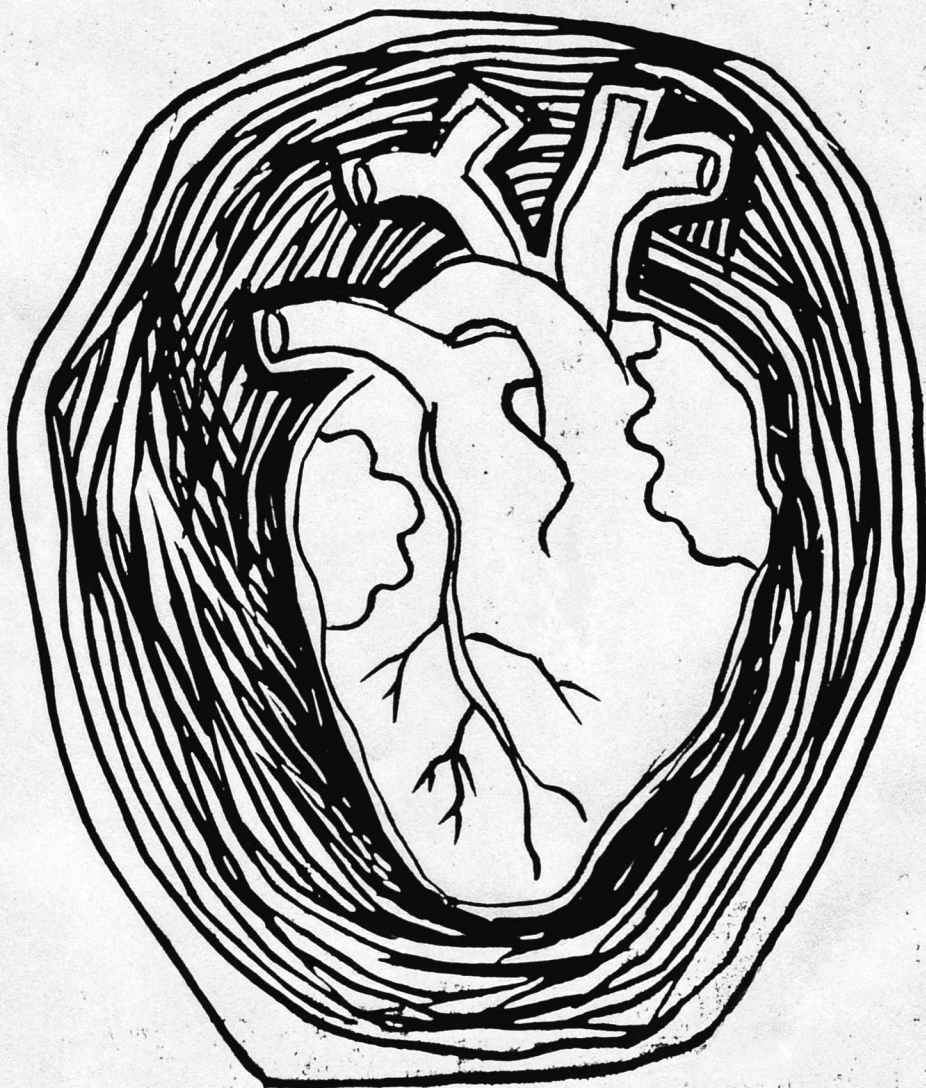


**MEMORIA DE UN CORAZÓN AUSENTE  
HISTORIAS DE VIDA**



**JORGE VERÁSTEGUI GONZÁLEZ**  
COORDINADOR



**MEMORIA  
DE UN CORAZÓN AUSENTE  
HISTORIAS DE VIDA**

JORGE VERÁSTEGUI GONZÁLEZ  
COORDINADOR

MÉXICO, 2018

Calle José Alvarado 12, Colonia Roma Norte, Cuauhtémoc, Ciudad de México.  
Tel: +52-55-5264 1514/ 2894  
<http://www.mx.boell.org>

**MEMORIA DE UN CORAZÓN AUSENTE**  
**HISTORIAS DE VIDA**

Primera edición • 2018  
ISBN: 978-607-96031-1-3

**Jorge Verástegui González**  
COORDINADOR

**Ónix Acevedo Frómata**  
DISEÑO EDITORIAL

**Alfredo López Casanova**  
ILUSTRACIÓN DE PORTADA

**Jorge Verástegui González**  
FOTOGRAFÍA

**Annalisa Neher, Isabel Redies y Jorge Verástegui González**  
TRANSCRIPCIÓN

**Antonio Campos Domínguez**  
CORRECCIÓN DE ESTILO

**Dr. Dawid Danilo Bartelt**  
DIRECTOR DE LA HEINRICH BÖLL STIFTUNG  
MÉXICO Y EL CARIBE

El análisis, testimonios, información, comentarios, y opiniones expresadas en este libro, así como la identidad y nombres manejados, son responsabilidad única y exclusiva del coordinador.



Obra bajo licencia de Creative Commons

Usted es libre de:

Compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones siguientes:

- **Atribución** -Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).
- **No Comercial** -No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin Obras Derivadas** -No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

## AGRADECIMIENTOS

La memoria es un asunto que en tiempos de conflicto se vuelve pública y una obligación social conservarla. La preservación de la memoria parte de tomar decisiones firmes que permitan que se conserve, especialmente la nacida de las personas que sufrieron graves agravios. Pues son estas personas las que le dan sentido al trabajo en favor de los derechos humanos, las que nos permiten ser conscientes de la realidad. Heinrich Böll dijo que *involucrarse es la única forma de seguir siendo realista* y sin duda el equipo de la Fundación que lleva su nombre no solo lo ha entendido, lo practican en lo cotidiano de su trabajo. Por eso un enorme agradecimiento a Dawid Bartelt por la confianza en este proyecto, a Dolores Rojas, Rodolfo Aguirre, Caroline Schroeder, Lenin Espinola, Eva Jaime Roquero y Angélica Hernández por su apoyo y confianza. Sin ustedes este proyecto no se hubiera logrado.

Existen personas que dicen que una ventaja de los vencedores es que son los que pueden contar la historia que otros leerán. Frente a las desapariciones se ha considerado que los perpetradores ganan al desaparecer físicamente a una persona y que sus familiares pierden ante la embestida de la impunidad, que ese sistema les tiene como personas vencidas. Con *Memoria de un Corazón Ausente* se pretende ganar una batalla en la lucha contra la desaparición y reconocemos que son esas mujeres, madres, hermanas, esposas, hijas, las que han estado al frente de esta incansable búsqueda. Por ello un agradecimiento a esas mujeres que son luchadoras y no las han logrado vencer en esta lucha permanente. Gracias a Erika Vanesa Gallegos Flores, Hortensia Rivas Rodríguez, María Cristina Castañeda Flores, María del Rosario García Rodríguez, María Guadalupe Pérez Rodríguez, Mónica Solís Parrilla, Rita Reyes Martínez, Rosalinda Herlinda Zamarripa Castillo, Silvia Elida Ortiz Solís, Yolanda Vargas Gonzales y María de Lourdes Herrera del Llano, por resistir y no permitir que el olvido desaparezca ese recuerdo que aún nos queda. Especialmente a mi madre Guadalupe González Escobar, quien se ha convertido en el motor de esta lucha.

Se decidió conscientemente que estas historias serían bajo la narrativa de mujeres que compartieron la vida de las personas que fueron desaparecidas, esa decisión implicó también la de contar con la lectura y revisión a cargo de mujeres. Esas mujeres fueron importantes para terminar este proceso. Por su tiempo, y sus comentarios, muchas gracias a Daniela Rea, Carmen Alanís, Cordelia Rizo, Volga de Pina, Letty Hidalgo, Thelma García, Aida María Noval, Diana Martínez, Teresa Sordo y Paula González Figueroa.



# PRESENTACIÓN

Jorge Verástegui González

A la desaparición de una persona le sigue el que su vida se convierta en la historia de una persona desaparecida. La acompañan en esa transformación un sinfín de preguntas, cuya respuesta es demasiado tardada, o bien simplemente inexistente. Se va tejiendo con esa carencia un relato marcado por la angustia de quien se pregunta todos los días dónde está, sin poder averiguarlo. Esta red de incertidumbre desconoce el nombre de quienes la conforman; sólo tiene por cierto que al rostro de aquellas personas lo acompañará siempre una palabra: *desaparecida*.

Su propia historia no le pertenece más. Sólo restan las memorias de quienes les recuerdan. Y sin embargo, la búsqueda sigue: ya sea entre las montañas de papel burocrático disfrazadas de investigaciones, en las anécdotas desteñidas por el sol de los desiertos, o en el hedor de las fosas clandestinas. Incluso en el fragmento de lo que un día fue una persona se pueden alojar, al mismo tiempo, dolor, nostalgia y alivio.

Por eso, la *Memoria de un corazón ausente* pretende cambiar la narrativa, restituyendo la historia de personas desaparecidas a la luz del concepto *búsqueda de vida*. Éste surgió hace algunos años como resultado de los esfuerzos por entender lo que hay detrás de las acciones de búsqueda de una persona desaparecida, a la par

de resignificar una vida ausente en la vorágine de las desapariciones.

La *búsqueda de vida* no depende de algo diferente que la relación íntima entre dos personas: una que ha sido desaparecida y otra que está dispuesta a buscarla. Para saber qué es la *búsqueda de vida* es preciso entender y reconocer los vínculos profundos que se generan entre las personas. De ahí la importancia que tiene el oír la historia de una persona en la voz de quienes compartieron su vida, aun cuando sólo se trate de una pincelada o de un vistazo que permita asomar esos nexos.

*Memoria de un corazón ausente* propone un traslado a la vida interrumpida de las personas desaparecidas, a los rasgos de su historia, narrados con la voz de las mujeres que compartieron diversas experiencias a su lado. Son mujeres las encargadas de contar estas historias, porque ellas representan un elemento esencial en la búsqueda. Será con la incisiva mirada de madres, hermanas y esposas, que se logrará desmitificar a las personas desaparecidas.

Aunadas a la exposición de estas historias van las pautas para entender por qué una persona busca a otra valiéndose de cualquier medio disponible para encontrarla. El propósito es tratar de entender lo que significa la astilla de un hueso enterrada en el desierto para quienes buscan a una persona desaparecida, las emociones que oscilan entre la alegría y el dolor al encontrar pistas que les acerquen a quienes han perdido.

Para entender este proceso es imperativo preguntar ¿qué se busca?, y dar una respuesta consecuente. En primera instancia, no parece complicado resolver la interrogante: uno podría contestar sin titubeos que se busca a un ser querido desaparecido; sin embargo, al examinar detenidamente y con las herramientas dispuestas por el concepto *búsqueda de vida*, la respuesta gana complejidad. Si bien es cierto que buscamos a un



hijo, a un hermano, a una pareja, en el fondo lo que buscamos es vida, al menos, en dos sentidos: uno físico y otro subjetivo.

Las vidas de las personas tienen distintos puntos de encuentro, lo mismo físicos que afectivos. Aquello que vincula a la persona desaparecida con quien emprende su búsqueda puede ser de tipo biológico e ir acompañado de un componente afectivo esencial, como en el caso de hijos o hermanos; por igual hay situaciones en las cuales lo biológico no tiene contacto con lo afectivo, tal y como sucede con los cónyuges. El nexo afectivo que une a estas personas es lo que reviste de vida la búsqueda de quienes han desaparecido. Podemos escucharlo en el lenguaje cotidiano: “Me desaparecieron una parte del corazón”, ha manifestado más de una madre a la busca de su hijo. El trasfondo cultural de esta expresión –aunque puede ofrecer mucha luz a las investigaciones– a la fecha se mantiene como un tema poco explorado.

Es por ello que la *búsqueda de vida* refiere a dos posibilidades tras la desaparición de una persona: localizarla con vida o sin vida. Esto plantea una segunda pregunta: ¿no es acaso una contradicción hablar de vida en la segunda posibilidad, pues en apariencia allí no hay más vida sino muerte? Responder que no es contradictorio es el primer paso hacia la *búsqueda de vida*.

Dado que su práctica no está limitada a la vida física, a un corazón que late y bombea sangre, sino también a un vínculo emocional que une a dos personas, la *búsqueda de vida* no se detiene cuando el corazón deja de latir. Presupone que si las funciones biológicas del cuerpo cesan, aún existe una vida que recuperar, una subjetividad singular que será recuperada al localizar los restos de la persona desaparecida.

Tal vínculo emocional, en este contexto, es identificado como una *vida subjetiva*. En estos casos, la desaparición

lacera el vínculo y provoca el impulso irrefrenable de encontrar a la persona, en cualquier condición. Allí reside la doble dimensión de la búsqueda y la reconceptualización de la vida en la muerte, que dota de sentido al concepto *búsqueda de vida*, y trasciende en el mismo movimiento tanto a la persona desaparecida como a aquella que lo busca. Se anda tras las huellas del corazón arrebatado, del vínculo emocional fracturado, del sentido que tiene la vida de quien busca en aquel que le hace falta.

De ahí la importancia debida a toda búsqueda: no se trata exclusivamente de la localización espacial de la persona desaparecida o de sus restos, sino del cese de una situación anormal para quienes permanecen a su espera. El acento está sobre ellos, *los que se quedan*, pues ya sea que salgan –o no– a buscar a sus seres queridos, su propósito es encontrar un significado, una dirección al sinsentido que comporta toda desaparición. No existen reacciones idénticas ni mucho menos un tabulador que cuantifique el sufrimiento; ante la desaparición de un ser querido, la única certeza es el dolor que deja su ausencia.

Cuando se localizan e identifican los restos de una persona desaparecida, éstos son revalorizados frente a la *búsqueda de vida*. Partes de ese nuevo valor son la claridad y sensibilidad con que se aborda la importancia que tiene el salir a *buscar huesos*, su trato digno, plena identificación o conservación de los mismos, como una representación del retorno de una parte de la vida de quien permanece desaparecido.

Así pues, lo subjetivo es objetivo, pues la primera dimensión está adosada a la existencia física de la persona con la que se ha generado un vínculo emocional: en esa unión se haya la base de la *búsqueda de vida*. Al conjugar en la idea de una persona la vida física y la subjetiva, esta última supera la muerte biológica y genera el ímpetu que mantiene la actividad de todo

buscador. Sólo a través de la localización de lo físico y lo subjetivo es posible iniciar el proceso de *cierre*. Esto es: únicamente con el reencuentro de las dos personas existe la posibilidad de continuar y transitar del estado de incertidumbre a un nuevo sentido de vida.

*Memoria de un corazón ausente* pretende ser el camino para dar una respuesta a quien pregunta qué se está buscando. La intención es tratar de subvertir la narrativa normalizada sobre la muerte, buscando restos de vida entre lo inerte. Los testimonios presentados a continuación poseen un tono biográfico y matices cotidianos. Su propósito es servir como un espejo que refleje la vulnerabilidad de nuestra existencia, dando cuenta de la similitud entre las siguientes historias y la de cualquiera de nosotros.

Todos los relatos cierran con una carta escrita por cada una de las mujeres entrevistadas; las misivas están dirigidas a su familiar desaparecido. En ellas van plasmados los sentimientos que cada persona desea expresar a su ser querido: en ellas la escritura le hace frente a la interrupción de la vida.

Buscar, entonces, no sólo se refiere a la persona desaparecida, sino también a la urgente necesidad de recuperar un elemento importante de la vida de quien se queda. Al buscar también intentamos encontrarnos en el sinsentido de las desapariciones. Es como un viaje en el que se trata de emprender el regreso al estado anterior. La expresión de un corazón presente a otro que está ausente es la muestra del amor que se puede tener por otra persona.

*Ciudad de México, enero de 2018*









¡AYUDANOS A ENCONTRARLA!







# Silvia Stephanie Sánchez-Viesca Ortiz

SILVIA ÉLIDA ORTIZ SOLÍS

¿Por qué Silvia Stephanie? Yo realmente le quería poner Jennifer Stephanie, pero los padrinos y el papá se aferraron a que debía llevar mi nombre; tanto, que ni me dejaron opinar. Tengo dos varones mayores, pero ella es mi única mujercita, la pequeña de la casa.

Cuando estaba embarazada, mi esposo y yo no queríamos saber si eran hombres o mujeres; preferíamos aguantarnos hasta que nacieran para enterarnos. Esperarlos es una bendición que Dios nos da a las mujeres. Yo aguardaba un bebé, ya fuera niño o niña, daba lo mismo: el amor de una madre siempre es igual.

Los detalles se dieron más con el papá que con la mamá, pues él tiene puros hermanos varones, así que cuando supo que sería una niña se volvió loco. Siempre ha dicho que si hubiera tenido hermanas, otra historia sería la de su familia. Su hija fue lo más grande que le pudo suceder en la vida. Regaló chocolates a medio mundo, estaba lleno de euforia por su niña, una mujercita.

Seré honesta: a mí me dio mucha alegría, sí, pero al mismo tiempo sentí una gran tristeza porque, como mujer, me acecharon, me molestaron. Dentro de mí no quería una niña; prefería un varoncito... pero bueno, Dios me dio la dicha de tenerla y... he sufrido mucho por ella.

Los varones eran tremendos, pero la niña muy seria. A veces demasiado. No sé por qué, pero era... rara: casi no interactuaba, empezó a crecer y nada más quería estar conmigo. En una ocasión quería una galleta, y me dijo: "Dile a mi papá si puede darme una". Nada más quería estar conmigo, hablar conmigo, pegarse a mí.

Me preocupaba qué haría ella cuando entrara al kínder, si se adaptaría; gracias a Dios sí pudo. Como estaba acostumbrada a estar con puros niños en la casa, en la escuela se juntaba y jugaba sólo con varones. A sus hermanos y a ella los buscaban mucho sus amigos, eran muy populares.

Quería ser pediatra, pues creía que los niños no pueden comunicar lo que sienten, y eso les causa sufrimiento; según ella, los pediatras ayudaban a que los niños no sufrieran por no poder expresar su dolor. ¡Yo le contestaba que estaba loca! Quizá porque le tengo mucho miedo a las inyecciones y a la sangre y a todo eso. A mí, para que me den un tratamiento, tienen que perseguirme por todo el hospital, ¡lo juro! Una vez traté de asustarla con un video; ella se le quedó viendo así, como sorprendida. "¡No, mamá, no me vas a asustar, yo quiero ser pediatra!", me dijo. "Los niños no pueden comunicarse y yo los quiero ayudar".

En la primaria no era una alumna de dieces, sino más bien de calificaciones regulares. Era demasiado introvertida, casi no salía de casa. Les pedía a sus hermanos que la llevaran a las fiestas, pero ellos se negaban, porque creían que si ella los acompañaba no los dejaría bailar.

Disfrutaba dibujar y escuchar música. Le encantaba Britney Spears: hizo un dibujo muy bonito de ella en la pared. No quiso una fiesta de quince años, ¡por tímida! "Imagínate que voy a pasar por el medio de la iglesia y que todos me van a ver... ¡no, gracias! Además, ni bailar sé". Y era verdad: ni le gustaba, ni sabía.

Sin embargo, apenas se enteró de que Britney Spears vendría a México, me pidió de regalo que la llevara a su concierto. Por supuesto, le dije que sí: “¡Me vas a salir más barata!”, le dije en broma. Nuestros asientos estaban hasta allá, hasta el infinito y más allá, pero le llevé unos binoculares para que pudiera verla mejor. Era tanta su emoción que los apretaba fuerte contra su cara, y le dejaron marcas en los ojos... ¡Ay, no! Me reí todo el día. Ella estaba muy contenta, a pesar de que nos había tocado ver a Britney desde el infinito.

Recuerdo la ocasión en que me pidió acompañarla a inscribirse en un curso para entrar a la universidad en la escuela de medicina. Tuve que negarme, pues necesitaba que ella creciera un poco más: “Allá afuera hay lobos y a usted se la pueden comer, hija. Tiene que despertar, salir adelante”, le dije. Ella me pidió que no la dejara sola, que la apoyara. Por supuesto, le aseguré que nunca la dejaría, pero traté de explicarle que aún tenía mucho por aprender: “Acuérdese que yo no soy eterna”.

Pasaron unos días, hasta que llegó muy feliz a la casa: “¡Ya fui, mamá!”, me dijo muy contenta. Resulta que había ido sola a informarse, y que uno de los doctores encargados la había aceptado sin ningún problema. Venía vuelta loca de la emoción por lo que había logrado por sí misma. A mí también me hizo sentir feliz.

Desde esa vez le pedí que aprendiera a salir sola a la calle, a andarse con cuidado, pero ella siempre dijo que no le gustaba ir sin compañía porque la molestaban. Y es que mi hija llamaba muchísimo la atención. No se parece a mí: yo soy morena y de estatura baja; pero ella es alta –tanto que me usaba para recargarse–, tiene la piel blanca, el cuerpo muy bonito, y su carita... pero qué puedo decir yo, que soy su madre. Pero era precisamente por eso que no le gustaba salir a la calle: “Es que me molestan mucho. Me disgusta salir sola, porque estoy creciendo. No me gusta crecer”.

Alguna vez le pregunté lo que pensaba hacer cuando se casara y me respondió que no lo haría: “¿No me vas a dar nietos?”, le pregunté con preocupación. “Pues mira, mamá, existe la inseminación artificial”, me contestó con seguridad. Decía que no le gustaban los hombres, que eran muy malos.

Vivíamos frente al gimnasio donde entrenaba el *Veneno* Rubio, un boxeador muy famoso a nivel internacional. Una vez la acompañé a tomar el camión, porque no quería ir sola. Me pidió que la acompañara, pero yo le insistía que fuera sola, pues la parada quedaba frente a la casa. No obstante, me convenció. Al salir juntas me di cuenta de que todos los desgraciados del gimnasio dejaban de hacer sus cosas por ver a mi hija. ¡Si hasta se formaban!... todos, incluido el *Veneno* Rubio.

Ella nomás se agachaba y se ponía roja, roja. Uno de esos hombres le dijo algunas cosas, y ella seguía agachada y roja, roja. El Rubio le advirtió al otro hombre: “A ella no, a ella la respetas”. Me impactó lo que había hecho, y ella seguía roja, peor que un tomate. Por fin, se subió al camión y se fue a la escuela. Cuando regresó, le eché carilla con el *Veneno* Rubio.

Mi hija tiene demasiado carácter. Había muchachos que la pretendían. Eso me hizo engordar, pues le regalaban chocolates y yo me los comía todos, porque ella los ignoraba: “Es que si los acepto es darles entrada, mamá”, me contestaba muy tajante. “Ay Dios mío, ¡eres un monstruo!”, le decía. Y es que era muy en serio: un amigo de mis hijos comenzó a pretenderla, y ella le advirtió que si se le declaraba, le retiraría la palabra... y pues el muchacho no hizo caso: fue y se le declaró.

Una vez vi al pobre llore y llore: “Es que su hija ya no me habla”, me dijo muy triste. Así que fui y le pedí a mi hija que no fuera mala y perdonara al muchacho, que no era malo. “Yo le advertí y no entendió. Deja que

pase un año, y vemos". Nos dio mucha risa que le fuera a dar un año sabático al pobre Gabo.

Un día me di cuenta de que no podía ver hacia fuera de mi casa: ¡pues resultó que Gabo colocó una manta enorme, de unos tres metros, en toda la entrada de la casa! "¡FELIZ CUMPLEAÑOS, FANNY!", decía en letras grandotas. Le llevó chocolates, roles y tamales. Pregunté a mi hija si no pensaba hablarle. "Todavía no pasa el año, mamá", y hasta que no se cumplió el año completo le volvió a dirigir la palabra. Así de tajante de era.

Honestamente, sí llegué a pensar que era lesbiana. Cuando le pregunté, me aseguró que yo estaba equivocada. A ella le gustaban los hombres, incluso estaba enamorada de uno, pero él tenía novia. "Lo que no me gusta de los hombres –me decía– es cómo tratan a las mujeres". Ella lo vio de cerca con sus tías, porque sus esposos las golpeaban. Eso no le gustó nada.

Le decía *Chaparra* o *Enana*, aunque es mucho más alta que yo. En la casa, su papá y sus hermanos le decían Silvia. Me enteré después que sus amigos en la escuela le decían Fanny. Yo nunca me dirigí así a ella, ni tampoco su papá o sus hermanos.

A muchos los volteaba de cabeza saber lo que le gustaba comer: al llegar de la escuela, se iba directo a la cocina a pelar ajos, muchos ajos, les ponía limón y sal y ¡órale! Bien extraño, pero le encantaba. De lo que yo preparo: la sopa de cebolla, la de elote era su favorita y me la pedía diario; también el volteado de piña y la carne asada, y solíamos pelear por los chocolates y los elotes.

Nosotros nunca fuimos de mucho dinero. Mi esposo siempre intentó hacer todo lo posible por darle a sus hijos lo que querían. De todos, ella era la más coherente, la que mejor entendía la situación. Procuraba no pedir cosas; prefería que estuviéramos juntos, en familia.

Mi esposo y yo hemos tenido problemas, la verdad. Estuvimos separados por una cuestión de faldas. Él fue a hablar con nosotros. Mis hijos lo perdonaron, con la condición de que se portara bien conmigo; ella nomás se le quedaba viendo, después se puso de pie y subió a su cuarto. Corrí detrás de ella y, tajante como es, me dijo: “Si mis hermanos lo perdonan, que lo hagan, pero yo no”. Supongo que al darse cuenta del daño que les hacen a las mujeres, de todas aquellas experiencias, sacó la onda de no querer un hombre en su vida y de la inseminación artificial... ¡ay, no!, yo me muero, pero entiendo su decisión.

Una vez me dijo: “Me invitaron a una fiesta, y pues voy a ir a ver qué se siente. Tú que tanto me insistes que salga, pues lo voy a hacer”. Fueron por ella a la casa y la regresaron, todo correcto y sin problemas. He visto las fotos de esa fiesta y me dan mucha risa. Bromeaba con ella: “¿No que bien tímida, bien reservada?”.

Cuando ella tenía como nueve o diez años, yo daba clases en la escuela que está frente al bosque. Me tocaba ser la encargada de todos los arreglos –supongo que por ser la maestra de dibujo–: del día de la madre, de aquello, de lo otro, de todas esas cosas. Un diez de mayo me sorprendió muchísimo: había terminado la decoración, y tenía que ofrecerle a los familiares refrescos y esto y lo otro. Allí andaba yo, para acá y para allá, y ella pegada a mí... cuando de repente: “Aquí hay una niña que le quiere cantar a su mamá, que anda toda atareada”.

Ni siquiera me di cuenta, hasta que comencé a escuchar una vocecilla muy conocida. Y al percatarme, ¡era Silvia! Mi sorpresa fue tal, pues siempre ha sido muy tímida. Me hizo llorar, la mugrosa. Se le olvidó la canción, pero nos hizo reír a todos, cante y cante con el mariachi. ¡La adoré!

Nuestra conexión era muy fuerte y muy grande; siempre hacía cosas especiales por mí. Un día, mientras la-

vaba, Silvia y Michelle, mi hijo más chico, comenzaron a molestarme: “¿No lo ves, mamá? ¿No lo ves? ¡Si está enfrente de ti!”. No entendía lo que me querían decir, volteaba para todos lados buscando y no veía nada. De pronto, frente a mí, amarrada de un hilito, comenzó a flotar una cajita; dentro de ella, había un anillo, que entre ella y sus hermanos habían comprado para mí... era detallista, amorosa, protectora.

Durante un tiempo, trabajé como cajera en un autolavado, mientras mantenía mi empleo como maestra en las mañanas. En ocasiones me acompañaban los tres, y hasta se ponían a trabajar. Si faltaban secadores, ellos le entraban... y ahí andaban todos los señores, pidiendo que ella les lavara el carro. Había un cliente en particular que pagaba el servicio más caro, que costaba 80 pesos, ¡y le dejaba 200 de propina! Todos querían hacer equipo con ella, porque se compartían las propinas. Sin embargo, siempre fue humilde, nunca se creyó demasiado. No tenía malicia: si supieran que le rompía las cajetillas al papá.

Definitivamente, tenía una niña sana. Las otras muchachas, sus compañeras, me decían: “Es que era la mensita del grupo. Le contábamos chistes y no los entendía, teníamos que explicarle”. Yo les contestaba: “¡Cómo son malas!”. Aquellas se excusaban con que mi hija no tenía malicia, y en efecto no la tenía, porque casi no salía. Casi todo el día estaba conmigo, escuchando música, jugando juntas, pasándola bien.

Puedo decir con tranquilidad que todo el tiempo le decía que la amaba. Eso me da paz. Silvia es especial, simplemente especial.

*Silvia Stephanie Sánchez-Viesca Ortiz fue desaparecida el 5 de noviembre 2004 en Torreón, Coahuila, víctima de sujetos desconocidos.*

Carta para "Fanny" con todo nuestro Amor

Hola Pequeña!

Te extrañamos tanto que eres como el aire que respiramos, cada instante es para nosotros un minuto en el que no te vemos, una hora en que no te abrazamos, una semana que no compartimos, un mes que no teimos, un año que se nos va la vida y que nuestro corazón se encoge de dolor.

Lo único que pedimos es volverte a ver, tan solo eso, tenerte de nuevo.

No se como podemos vivir sin ti y tu sin nosotros, ENANA TE EXTRAÑAMOS y deseamos verte, pero no nos dejan.

Por cada año sin verte, sin tenerte a nuestro lado, nos consumimos.

Sabes, ahora son mucha gente que esta como nosotros, desesperada, y busca también un corazón desaparecido, ahora nosotros estamos buscando y hemos encontrado a muchos pero no hemos dado contigo.

Pedimos a Dios por que ESOS que te tiene, se compadezcan y ojalá te dejen leer esta carta, le decimos que nos otorgue la dicha de volver a verte y tenerte  
TE AMAMOS



Como me gustaría que estuvieras  
aquí para que vieras a todos tus  
sobrinos de tus primos y sobrinos  
nietos, tu sobrina hija de tu --  
hermano que nació también un día  
11.000.000 Y con tanto que te gustan  
los niños y niñas.

Cada minuto lamento no poder  
abrazarte y tu padre poder decirte  
cuanto TE AMA

Tus hermanos desesperan.

Existen personas que vieron, otras que  
oyeron o simplemente otras que saben y  
sin embargo no hablaron, se quedaron callados.

Solo quiero saber y estar segura con  
quien iré a suplicar, quiero hablar con él  
que te llevo y suplicarle que me diga donde  
estás, que me deje verte, si estás viva,  
si te hizo un daño mayor que me lo diga  
también.0000

Que al cabo nada le harán, y yo ya no  
le diré nada solo que me deje verte de  
nuevo, le suplico en el nombre de DIOS  
que suavice su corazón y me diga donde  
estás, por favor

No cesaremos de buscarte hasta encontrarte, que Dios nos de la salud y la vida para hacerlo y si en el camino ya no podemos - estoy segura que te veré pues creo en Dios y el nos unirá cuando el nos otorgue la dicha de la -- misericordia.

Por que te amamos te digo que te encontraremos, espera y si puedes comunicarte hazlo que correremos a encontrarte

TE AMAMOS!!!

## Carta de Silvia Élica Ortiz Solís

Carta para ti, Fanny, con todo nuestro amor:  
¡Hola, pequeña!

Te extrañamos tanto que eres como el aire que respiramos. Cada instante es para nosotros un minuto en el que no te vemos; una hora que no te abrazamos; una semana que no compartimos; un mes que no reímos; un año en que se nos va la vida y que nuestro corazón se encoge de dolor. Lo único que pedimos es volverte a ver. Tan solo eso: tenerte de nuevo.

No sé cómo podemos vivir sin ti y tú sin nosotros. Enana: te extrañamos y deseamos verte, pero no nos dejan. Por cada año sin verte, sin tenerte a nuestro lado, nos consumimos.

¿Sabes?, ahora hay mucha gente que está como nosotros: desesperada y busca también un corazón desaparecido. Ahora nosotros estamos buscando, y hemos encontrado a muchos, pero no hemos dado contigo.

Pedimos a Dios por que esos que te tienen se compadezcan y ojalá te dejen leer esta carta. Les decimos que nos otorguen la dicha de volver a verte y tenerte.

Te amamos.

Cómo me gustaría que estuvieras aquí para que vieras a todos tus sobrinos, hijos de tus primos, y tus sobrinos nietos. A tu sobrina, hija de tu hermano, que nació también un día 11... Y con tanto que te gustan los niños y niñas.

Cada minuto lamento no poder abrazarte, y tu padre no poder decirte cuánto te ama. Tus hermanos desesperan. Existen personas que vieron, otras que oyeron, o sim-

plemente otras que saben y sin embargo no hablaron; se quedaron callados.

Sólo quiero saber y estar segura con quién iré a suplicar. Quiero hablar con el que te llevó y suplicarle que me diga dónde estás. Que me deje verte si estás viva; si te hizo un daño mayor, que me lo diga también, que al cabo nada le harán, y yo ya no le diré nada. Sólo que me deje verte de nuevo. Le suplico en el nombre de Dios que suavice su corazón y me diga dónde estás, por favor. No cesaremos de buscarte hasta encontrarte. Que Dios nos de la salud y la vida para hacerlo, y si en el camino ya no podemos, estoy segura que te veré, pues creo en Dios y él nos unirá cuando él nos otorgue la dicha de la misericordia.

Porque te amamos, te digo que te encontraremos. Espera, y si puedes comunicarte, hazlo, que correremos a encontrarte

¡¡¡Te amamos!!!





# Adela Yazmín Solís Castañeda

MARÍA CRISTINA CASTAÑEDA FLORES

No es sencillo describir la felicidad, pero sé que la conocí el 29 de mayo de 1990. La llamé Adela Yazmín: Adela por una tía a la que quise mucho, y Yazmín porque me gustó para ella. No hubo sorpresa alguna cuando nació, ya sabíamos que era niña y afortunadamente llegó sana. Pesó 3 kilos y medio, mi niñita del alma.

Cuando la llevé por primera vez al kínder, me sorprendió lo contenta que iba. No lloró ni nada por el estilo; es más: una ocasión que llegamos tarde y no la dejaron entrar, a pesar de que hablé con la directora, nos tuvimos que regresar. Ella no paró de llorar durante el camino a la casa.

Era feliz en la escuela. Solía participar en las actividades del kínder, y disfrutaba hacerlo. Le gustaba mucho bailar, estuvo en la escolta y en la banda de guerra. Tenía una buena relación con sus compañeros. En los festivales del día del niño se ponía a cantar y a bailar; igual en la casa, en especial las canciones de Daniela Luján.

Recordar no es sencillo. Conservo todos los trabajos que hizo en la escuela. En ellos está todo lo que le gustaría hacer de grande: estudiar, tener una familia, ayudarme. Ella vio las dificultades que pasamos desde que me separé de su papá, y resintió mucho aquel proceso, pues lo quería bastante. Sin embargo, tuvimos que salir adelante juntas.

De niña era muy inteligente. Notó las razones por las cuales nos separamos su papá y yo. Y aunque jamás le hablé mal de él, por sí sola se dio cuenta de cómo era su papá. Al final, lo superó: “Mamá, vamos a salir adelante juntas. Voy a estudiar y a hacerte sentir orgullosa de mí”, me aseguraba. Aun así, acordarse de su papá la ponía triste. A veces le decía que iría por ella o que la llevaría de paseo, y al final no le cumplía. Yazmín se desilusionaba mucho.

No tuve queja alguna de ella: siempre me avisaba dónde estaba, a dónde iba, respondía cada que le preguntaba. Cuando nació su hermana, se puso muy contenta. Le entretenía cambiarla, bañarla, lavar su ropita... aunque de vez en cuando renegaba por tener que hacerlo. A pesar de que, como todos los hermanos, peleaban de vez en cuando, Yazmín siempre estuvo al pendiente de su hermana.

Era una persona muy tranquila y responsable, de la que nunca recibí quejas. Cursó la primaria en Matamoros y en Torreón, la secundaria. Tenía mucha alegría: estaba en la edad de ir a las fiestas de sus amigas que cumplían 15 años, de salir con sus amigos. Yo siempre la dejaba ir, bajo la condición de que llegara temprano.

Su comida favorita son las entomatadas con espagueti: cada que yo descansaba me pedía que las preparara. También le gustaban los pasteles y los Takis de guacamole... bueno, de hecho, todas las golosinas. Siempre comíamos juntas, porque mi hora de comida coincidía con su hora de salida. Disfrutábamos platicar sobre nuestro día, de cómo nos había ido. Después de dejarla en la casa, yo regresaba al trabajo; y en la mañana, al irse a la escuela, siempre me daba un beso y me decía: “Ya me voy”.

Cada que descansábamos, nos gustaba ir al Centro, salir abrazadas a pasear. A veces la gente nos preguntaba si éramos hermanas, y eso nos hacía reír mucho. Nunca



le faltó nada: le encantaban los zapatos, sobre todo la parte de estrenarlos.

A pesar de que estaba triste en esa época, le hicimos su fiesta de 15 años. Pienso que su tristeza se debía a la ausencia de su papá; no obstante, pese a que le dije que lo invitara, no quiso hacerlo. Aunque después comenzó a ilusionarse mucho con todo lo de su fiesta: el color de su vestido, la forma del ramo. El día que salió de esta casa rumbo a la fiesta estaba feliz.

Yazmín es muy guapa: ¡salió a mi familia! Medía 1.65 y tenía el mismo carácter que yo. Se enojaba, pero se quedaba seria, sin hablar. Cuando le llamaba la atención y coincidía con que ella estuviera enojada, no me contestaba, tan sólo permanecía en silencio, no gritaba ni se portaba grosera; se mantenía seria.

Su carácter no era explosivo. Recuerdo que había una muchacha que la molestaba en la escuela, a la cual Yazmín le tuvo mucha paciencia. Alguna vez comentó: “Me estoy aguantando mucho; además, nunca le dije nada, pero ya me está hartando... No, ¡ya me hartó!”. La aconsejé que no hiciera nada, mientras la otra muchacha no la tocara; sin embargo, aquélla no tardó mucho en empujarla... y pues ahí sí, Yazmín le contestó y se pelearon. La mamá de la otra chica y yo tuvimos que ir a la escuela. Sí le dije a la señora: “Yo sé lo que tengo”. Sabía que Yazmín aguantaba mucho, pero que sabía defenderse.

Un día me contó que había un muchacho interesado en salir con ella. Tuve que decirle que no podría hacerlo hasta que cumpliera sus 15 años. Él era su pareja de baile folklórico... y claro, varios querían andar con ella, pero Yazmín quería al muchacho, se llevaban muy bien. Anduvieron un tiempo: él se la pasaba en la casa, platicando con ella. La ilusionaba mucho tener su primer novio.

Aún no decidía lo que quería ser de grande, pero le llamaba la atención ser abogada. De lo único que estaba convencida era de que ayudaría a las mujeres. Tengo muchos reconocimientos de ella: de la primaria y la secundaria; de primero, segundo y tercer lugar; de inglés.

El festejo de navidad siempre era un buen momento. La pasábamos en familia, conviviendo y abriendo los regalos del intercambio. Año con año le hicimos su fiesta de cumpleaños con piñata y todo eso, desde su primer año hasta los ocho, porque a esa edad –según ella–, ya era grande. Sin embargo, no dejamos de festejarla, aunque fuera con un pastel. Seguía disfrutando mucho abrir sus regalos.

Sus primos viven en Monterrey y la querían bastante; siempre la recibían con los brazos abiertos. También tenía muchos amigos... y pretendientes: cada 14 de febrero llegaba con regalos y cartas que le daban en la escuela. Tampoco había 10 de mayo en el que no llegara con un ramo de flores para mí; de hecho, aún tengo un cuadro, que fue el último regalo que me dio. Ahora mayo es un mes muy triste: Yazmín cumplía años el 29, y después en junio... todo pasa muy seguido. Sus regalos de 15 años se quedaron en la cama. No los pudo abrir.

Aquel día se despidió de mí. Como siempre, antes de ir a clases, me dio un beso y dijo: “Ya me voy”.

*Adela Yazmín Solís Castañeda fue desaparecida el 2 de junio del 2005 en Torreón, Coahuila, víctima de sujetos desconocidos.*

Hola Hija.

Hoy te escribo esta Carta para hacerte  
Saber. Que te extraño, mucho, Que te  
Sigo Buscando Que no descansare Hasta Encontrarte  
mi niña Quiero Que sepas lo mucho Que Sufrimos  
yo y tu Hermana Cada día por no Saber  
nada de ti de donde Estas, con quien Estas,  
como la Estas pasando,

ya son 18 años mi niña confío en dios  
y tengo tanta Fe. Que Algundía nos veremos.  
no tengas miedo se Que tu tambien Sufrés  
por no vernos. Quiero Que sepas, Que te  
Amo, que te necesitamos. que necesito. Que  
me des tus besos. Cuando te vas a la Escuela.  
de Festejarte como lo hacamos. Cuando eras pequerito  
de Abrazarte besarte. tambien Quiero Que sepas  
Que ya heres tia. de un niño muy hermoso que te  
quiere Conocer. tus tios. tambien te Extrañan  
mucho. se Que Algun día dios nos Unira  
Otra vez. te pido tanto por ti Que te Cuido y te  
proteja. de todo. mal. no se Quien podo Apoyarte de  
mi. si tu heres una buena niña Estudiosa, Que tienes  
toda Una vida por delante, y Quiero Que sepas. y  
no dodes en que te busco. y te Sigue buscando, que  
Siempre te yebo en mi corazon. nunca me olvida de ti mi  
niña pronto Estaremos Juntas Otra vez, echale Ganas mi niña  
te lo Dice tu MAMA Que te AMA. M<sup>te</sup> Cristina Cestañeda Flores  
y te quiere y nunca te olvida.  
Que Dios te bendiga Donde Quiera Que Estes.

## Carta de María Cristina Castañeda Flores

Hola Hija

Hoy te escribo Esta Carta para hacerte saber que te extraño mucho. Que te sigo buscando que no descansaré hasta encontrarte mi niña. Quiero que sepas lo mucho que sufrimos yo y tu Hermana cada día por no saber nada de ti, de dónde estás, con quién estás, cómo la estás pasando.

Ya son 12 años mi niña. Confío en dios y tengo tanta Fe que algún día nos veremos. No tengas miedo sé que tú también sufres por no vernos. Quiero que sepas que te amo, que te necesitamos, que necesito que me des tus besos. Cuando te íbas a la escuela, de festejarte como lo hacíamos cuando eras pequeñita, de brazarte besarte.

Tambien quiero que sepas que ya eres tía de un niño muy hermoso que te quiere conocer. Tus tíos también te extrañan mucho. Sé que algun día dios nos unirá otra vez. Le pido tanto por ti. Que te Cuide y te proteja de todo mal. No se quién pudo apartarte de mí, si tú eres una buena niña, estudiosa, que tienes toda una vida por delante, y quiero que sepas, y no dudes en que te busco y te seguiré buscando. Que siempre te llevo en mi corazón. Nunca me olvido de ti, mi niña. Pronto estaremos juntas otra vez, échale ganas, mi niña, te lo dice tu mamá que te ama y te quiere y nunca te olvida.

Que Dios te bendiga donde quiera que estés.



Desaparecido

Antonio Verástegui González



# Antonio Verástegui González

GUADALUPE GONZÁLEZ ESCOBAR

Estaba muy contenta por el nacimiento de mi cuarto hijo, Antonio; tuve doce en total. Él nació el 10 de diciembre de 1957, en Boquillas del Refugio en el Municipio de Parras, Coahuila.

Mi hijo estudió hasta cuarto de primaria, y no lo hizo más porque en el ejido las clases llegaban hasta ahí. En aquel tiempo éramos pobres y no teníamos para mandarlo a estudiar a otra parte. Se dedicó a trabajar en la tienda de su papá, porque donde vivíamos era todo lo que había.

La relación con sus hermanos y hermanas era muy buena, como la que tienen los niños a esa edad. Entre todos se querían mucho, además de que no habían muchos años de diferencia entre ellos. Fueron muy unidos, desde chiquitos hasta jóvenes.

A los 14 años comenzó a jugar béisbol en un equipo. Le apasionó ese deporte; tanto que incluso su hijo, Antonio de Jesús, siguió sus pasos, y disfrutaba estar en el campo tal y como su papá. A Antonio le encantaban las fiestas, aunque su carácter era muy seco. Cuando jóvenes, él y sus hermanos siempre hacían parranda; la norteña era su música. Quizá todo esto lo sacó de la familia: siempre había motivo para festejar, se tratara de algún cumpleaños, de Navidad o día último. Todas esas fiestas eran muy sonadas.

Poco a poco, logramos tener más dinero. Él tenía su caballo y le gustaba llevarlo y traerlo a todas partes. Después, cuando se casó, compró una camioneta, pero siempre tuvo aprecio por el campo. Fue agricultor: a los 23 años decidió irse a la pisca en Estados Unidos junto con unos amigos; ahí trabajó un año. Al volver y comenzar a ganar su dinero, se hizo de unas tierras para trabajarlas y poner una parcela donde tener a sus animales.

Antonio vivió con nosotros hasta que se casó, que fue a los 26 años. Previamente, estuvo trabajando para hacer los pozos de los que sacan el gas natural; también anduvo en una fábrica; y después en DICONSA-San Lorenzo. Allí fue donde conoció a su esposa, Manuela.

Cuando decidió casarse, nos dijo a mi señor y a mí que fuéramos a pedir la novia por él. En aquel tiempo así se usaba, por lo que un mes antes de casarse, fuimos a pedir la mano de la muchacha. El 24 de diciembre de 1983, Antonio y Manuela se casaron en la Hacienda de San Lorenzo.

Ya casado vivió en Parras, pues ahí se encontraba DICONSA, donde seguía trabajando. Con el tiempo y sus ahorros, puso una tienda. Mientras él se iba, su esposa se quedaba en casa y atendía la tienda. Allí vivieron todo el tiempo.

Tuvieron cuatro hijos: Erika, Karla Marisol, Antonio de Jesús, y César Alejandro. Erika fue la primera: Antonio estaba muy contento, la quería mucho, e hizo todo por darles lo mejor. A ella la ayudó para que estudiara, hasta que se graduó de profesora. Y lo mismo con los demás: los apoyó para que estudiaran y procuró que no les hiciera falta nada.

Nuestra familia es muy unida. Mi casa es a donde siempre llegan todos. Él venía casi a diario a ver cómo estaba. Buscaba mucho a sus hermanos; nunca se abandona-



ron y, aunque en ocasiones podían tener diferencias, sabía que siempre estarían para ayudarse... así los crie.

Sobre Antonio sólo puedo contar lo que sé, pero no puedo decir cómo era su vida en familia. No sé exactamente cómo era, porque dejé de vivir con él tan pronto se casó y comenzó a tener hijos. Eso sí: yo siempre lo veía con su esposa y los niños. Él me visitaba y me procuraba, pero evité ser entrometida.

Luego de casarse, siguió trabajando un tiempo más en DICONSA, aunque después se dedicó completamente a la tienda, a sus tierras, a sus animales, y a jugar béisbol (su vicio). En algún lugar deben estar las fotos de todos los campeonatos que ganó.

Era de carácter fuerte, pero alegre. Creo que salió muy similar a su papá en ese aspecto, y físicamente tenía muchas facciones de mi mamá. Le gustaba el buen comer: cabritos y puercos, a los cuales criaba y mataba él mismo. Una parte del animal la vendía, y con la otra hacía de comer para invitarnos a todos.

Cuando falleció su papá, lo sintió mucho. Lo echó de menos, porque eran muy unidos; siempre estaba con su papá. Pese a que nosotros vivíamos en el rancho, Antonio venía a vernos. Era muy buen hijo, muy cariñoso, una buena persona... ¿pero qué puedo decir yo? Era mi hijo. Sus hermanos y hermanas lo buscaban y él siempre respondía; a mí nunca me abandonó, ni en los 24 de diciembre, que venía aquí, con nosotros, con todos.

Cada que sus hijos cumplían años hacían una pachanga e íbamos todos, porque nos invitaba a comer. Sus muchachas cumplieron 15 años e hicieron mucha fiesta. Antonio salió adelante con su familia, cuidaba su rancho, lo hizo crecer, e incluso plantó nogales.

Así nos la pasábamos: llenos de celebraciones, comiendo la carne de los animales que criaba, tamales, buñue-

los. La casa se llenaba de gente, de familia, porque todo sucedía aquí.

Y no quiero decir que se acabó... pero sí, casi todo, porque ya nada volvió a ser igual. Su familia se distanció de nosotros, y aunque se supone que el recuerdo es lo único que nos queda, ya casi ni eso, porque las cosas se me están olvidando.

*Antonio Verástegui González fue desaparecido junto con su hijo, Antonio de Jesús Verástegui Escobedo, el 24 de enero de 2009 en Parras, Coahuila, víctima de sujetos desconocidos.*

hola Nyo

Quisiera saber dónde estás  
mucho anduve buscándote pero fue  
imposible encontrarte y no me podías  
hacerlo pero pero sigo  
llevándote en mi corazón  
quisiera saber de dónde estás  
le digo en mi corazón mi dolor  
es muy grande tan no solo por mí  
sino para tus hijos  
quisiera volver a verte pero no lo  
porque mis años quizás ya no me  
permite volver a verte si supiera  
que me escucharías le diría muchas  
cosas bonitas debes saber - fue  
dónde doni quisiera que estés  
tu madre siempre te espera  
tengo la esperanza de un día si Dios  
me lo permite volver a verte

hijo de Vida como me gustaría  
que esto que estás haciendo  
fuera una Realidad y tu pudieras  
ver esto

sin mas tu mamá siempre  
estar con tigo

Guadalupe Gaydiz Escobay

## Carta de Guadalupe González Escobar

Hola, hijo.

Quisiera saber dónde estás.

Mucho anduve buscándote, pero fue imposible encontrarte. Y no he podido hacerlo, pero sigo llevándote en mi corazón. Quisiera saber dónde estás.

Te tengo en mi corazón. Mi dolor es muy grande, y no sólo para mí, sino también para tus hijos.

Quisiera volverte a ver, pero no lo sé porque mis años quizá ya no me permitan volver a verte.

Si supiera que me escuchas, te diría muchas cosas bonitas. Debes saber que donde quiera que estés, tu madre siempre te espera. Tengo la esperanza de un día, si Dios me lo permite, volver a verte.

Hijo de mi vida, cómo me gustaría que esto que estoy haciendo fuera una realidad y tú pudieras leer esto.

Sin más, tu mamá, que siempre está contigo

Guadalupe Gonzalez Escobar









# Dora Elva Solís Parrilla

MÓNICA SOLÍS PARRILLA

¿Cómo empezaré a contar la historia de mi hermana? No me enteré de que mi mamá estaba embarazada, porque como madre de mis dos hermanas, Lorena y Dora, nada más sabía que aquélla iba al hospital y regresaba con criatura en mano. Pensaba: “¿Por qué mi mamá regresaba con un bebé si nunca le veía panza?”. El caso es que Dora nació un 25 de marzo de 1970, es la penúltima de nueve hermanos, y siempre fue la consentida de mamá y papá –aunque todavía desconozco el porqué.

Por alguna razón, mi hermana era la más querida de la casa, en especial de mi padre. Con mi madre había un vínculo como el que existe entre toda madre e hija, pero aún más fuerte; éste, además, era visible. A veces bromeábamos con mi mamá: “¡Ahí viene tu consentida!”, le decíamos. Aunque mi madre no lo admitía, estoy segura de que Dora lo era.

Crecimos en una familia numerosa: éramos nueve hermanos, infinidad de primos, más los abuelos; y aunque había muchas carencias materiales, nunca nos hizo falta amor. Mamá es una mujer fuerte, dedicada enteramente al hogar; papá trabajaba en una fábrica cementera, y aunque estricto, también era muy amoroso. Él nos inculcó que debíamos estudiar y ser alguien en la vida, forjarnos un futuro y salir adelante.

Dora fue creciendo entre todos mis hermanos, junto con la más chica de todos, Lorena. Ambas eran las consentidas, De cierta forma, yo también llegué a ser como una madre para ellas: nos llevábamos ocho años de diferencia. En aquella época, mis papás pusieron un restaurante, y afortunadamente nos empezó a ir bastante bien.

Ella siempre fue una niña tranquila, madura –a diferencia de mis otros hermanos. Una niña inteligente, estudiosa, seria, que no causaba ni tenía problemas con alguien. No era peleonera; todo lo contrario. Ayudaba con las labores de la casa, como decía mi padre: “Te toca lavar trastes, barrer, cocinar...”. El nuestro era un hogar bien conformado.

Salir adelante se convirtió en su expectativa a medida que crecía. Mis padres nos pusieron a estudiar, a decidir cuál carrera estudiar; si uno decidía dejar de hacerlo, era por decisión propia, nunca por imposición. Dora estudió la primaria en una escuela cercana a la casa, y a la secundaria asistió junto con mi hermana Lorena. Eran como gemelas, las dos: se llevaban un año de diferencia, las vestían igual, pero eso sí, tenían temperamentos muy diferentes. Al final, Dora se decidió por estudiar ingeniería química en el Tecnológico de la Laguna.

Ansiaba viajar mucho, conocer el mundo, tener una casa, un coche... Tantas eran sus ganas de viajar, que la impulsaban a seguir estudiando. Pertenecía a un grupo de ingenieros químicos, donde era la única mujer de su generación. Sus compañeros la querían mucho y le decían “Chaparra” de cariño. Al terminar la escuela, consiguió un trabajo en al área de lo que había estudiado. Se le veía muy a gusto.

Dora quería darle lo mejor a mi madre; como hija, siempre fue encantadora. El día que murió mi padre, también lo hizo una parte de su corazón. Tenía apenas 19 años y fue un golpe profundo para ambas “gemelas”.

Por un momento pensamos que no habría una peor situación, pero creo que nos equivocamos.

Las películas de suspenso eran sus favoritas, y no soportaba las de romance. Se volvió romántica hasta que se enamoró. Le fascinaban los libros, el teatro, la música. Sobre esta última tenía un gusto muy peculiar, tanto que mi hija le apodó "Tía Rockstar". Vestía casual y relajada... Muy relajada. Cambiaba de look tan rápido como uno se cambia de ropa; hoy traía el cabello rojo, mañana lo llevaba corto, y al siguiente día podría ser liso o rizado. No le temía a los cambios drásticos.

Su convivencia era sana. El único vicio que hubo en mi casa fue el tabaco. Todos los domingos, después de la comida, disfrutábamos de una buena plática y un cigarrillo. Sin embargo, así como ella se fue, también lo hizo el vicio.

Sé que se enamoró, al menos una vez... Quizá fue más de una, pero yo nunca lo supe. Con esa persona duró dos años, durante los cuales vivieron juntos en una casa que Dora compró. Él ya había terminado la carrera y ejercía su profesión, la ingeniería. Pensaban en un futuro juntos, compartiendo el techo que mi hermana adquirió con tanto cariño y amor.

Dora nos llenó de satisfacciones... y nos las sigue dando. Nos hizo fuertes, abrió nuestra perspectiva del mundo. Puedo decir que somos buenas personas, aunque ahora somos más sensibles al dolor ajeno. No quiero decir con esto que nunca lo hayamos sido, pero ahora lo sentimos más. Todo eso es gracias a ella: por ella nos sentimos tristes, por ella han sucedido cosas bellas, por ella la familia ha permanecido unida.

Como a los 37 años le dijo a mi mamá que quería irse a vivir con su novio. A mi mamá le afectó mucho: "¡Me toqué el corazón porque me dolió, pero sabía que se

tenía que ir!". Dora se fue el 10 de mayo; fue como el regalo de mi mamá.

Creo que Edgar, el hombre con el que vivió, era el amor de su vida. Ahora estoy convencida de que nunca vi a mi hermana más feliz que cuando estaba con él. Sin embargo, empezaron a surgir detalles, y a ello le siguieron el desamor, la decepción y los problemas. Más de una vez intentaron embarazarse, pero no lo lograron. Ella sintió una profunda tristeza, aunque nunca la mostró.

Un intento tras otro, y nada. Ahí fue cuando comencé a animarla para que adoptara. El fin de semana que ella regresaría de Zaragoza, Coahuila, con nosotros, habló conmigo por teléfono y me dijo se había decidido a adoptar, y que necesitaba hablar conmigo al respecto.

Estar casada era una de los requisitos, pero ella se rehusaba a cumplirlo. Recuerdo haberle dicho: "Pues te casas, ¡y luego te divorcias!". En el fondo de su corazón, mi hermana no quería casarse, aunque desconozco el porqué. Lo que sí sé es que Dora deseaba con todas sus fuerzas ser madre, y estoy segura que, de haberlo conseguido, habría sido la mejor.

Le encantaban las enchiladas con queso y cebolla. Antes de irse me pidió que le prepara unas cuando volviera. Me las pedía a mí porque decía que las mías eran las más ricas. Yo creo que aún le debo a mi hermana sus enchiladas... aunque ahora ya casi no me gusta prepararlas. Mi mamá todavía tiene guardado en el refrigerador un refractario con asado –el guisado favorito de Dora– que preparó aquella semana.

Cada que regresaba de algún viaje de trabajo, iba directamente con mi mamá y le daba un beso. Me da pena decirlo, pero ninguno de mis hermanos ni yo lo hacemos. Dora le hablaba todos los días por teléfono

para saber cómo estaba, y le aceptaba sus regaños sin replicarle nada.

Amaba los animales: tuvo dos labradores, uno se llamaba Pato y el otro... no recuerdo. Pato y Dora viajaban con regularidad a Parras; ese perro era su acompañante favorito. De hecho, después de un tiempo, él se quedó a vivir en Parras, porque se lo regaló a un compañero de trabajo. El otro perrito, según dijo su novio, se perdió... Aunque yo creo que como no le gustaban los perros, lo dejó ir y que se perdiera.

Como tía, Dora era muy buena. Trataba a mi hija como si fuera suya; sin duda, su sobrina favorita. Le ayudaba a hacer la tarea, pero nunca se la resolvía, sino que le explicaba cómo hacerla; en particular, la de inglés, porque mi hermana lo dominaba a la perfección. Veo mucho de Dora en mi hija.

Alguna vez estábamos en nuestro "aquelarre" en la cocina mi hija, mi hermana Lorena y mi madre. De repente nos preguntamos dónde estaría Dora, así que fui a buscarla al cuarto de mamá. Estaba recostada y sus ojos se veían tristes. Le dije que fuera con nosotras a comer y ella sólo asintió y dijo que iría en un momento. No sé qué pasaba por su mente; parecía estar perdida en un pensamiento. Después sólo llegó a la cocina, comimos juntas y lo disfrutamos como nunca, nos fumamos el dichoso cigarro, y todo volvió a la normalidad. Al día siguiente, se fue a trabajar a Parras.

Las navidades eran muy bellas. En la última que estuvo presente Dora, llegó Santa Claus con un morral lleno de regalos. Mi papá iba al monte y cortaba una rama, la limpiaba y pintaba de color plateado o blanco, y la usábamos como árbol de navidad. Para nosotros eso era hermoso, porque a pesar de que vivíamos en la ciudad, el olor a campo y a heno nos traía muchos recuerdos.

Cada que era su cumpleaños se juntaban sus amigos de la escuela y le organizaban fiestas de disfraces. Todos sus festejos eran muy peculiares, porque sus amigos eran buenos para la fiesta. En Halloween hacían lo mismo. Mi hermana era así, alegre y divertida.

¿Qué más puedo decir de mi hermana? Era muy chiquita, pero de corazón enorme.

Aquel día mi madre me dijo: “¡No llega!”... Es ahí cuando empieza el cambio, cuando la vida cambia, cuando todo da un vuelco y sólo puedes preguntarte qué está pasando. La vida sigue, pero sin ella es difícil. Aunque digan que ni el alma ni el corazón duelen, no es cierto. El dolor físico lo quitamos con una pastilla, con una inyección, pero este dolor está aquí siempre. Sin Dora la vida duele.

*Dora Elba Solís Parilla fue desaparecida el 5 de marzo del 2010 en Zaragoza, Coahuila, víctima de sujetos desconocidos.*

HOLA DORA:

TE ENVIÓ ESTA CARTA TU HERMANA-MAMA.

SABES UNA COSA HERMANA? TE EXTRAÑO, TE EXTRAÑO TANTO  
COMO EL PRIMER DIA, VO SE DONDE TE ENCONTRAS Y QUIEN  
DEMONIOS TE QUITÓ DE MI LADO. ESA O ESAS PERSONAS NO  
SABEN EL DAÑO QUE DEJAN EN NUESTRA CORAZÓN.  
TE ESCRIBO ESTAS LINEAS PARA DECIRTE LO QUE NUNCA  
TE DICE CUANDO ESTABAS "TE AMO, TE EXTRAÑO" NO  
ME DEJES UNA TIEMPO SOLA, ME HACE FALTA NO SABES  
CUANTO ME FALTA MI HERMANA QUE AUNQUE MEJORA QUE  
YO ME REGAÑABAS COMO SI FUESES MI MAMA  
ME HACE FALTA MI HERMANA QUE SABIA DE LIBROS,  
PSICOLÓGICAS OBRAS DE TEATRO CUDMAS Y MUSICA  
MUY RARA POR CIERTO, PERO AHORA ESTOY SEGURA QUE  
ESE ERA TU ESTILO UNICO COMO TÚ.  
BUENO ESO ES LO QUE A MI ME CORRESPONDE.  
PERO RECUERDA QUE TIENES UNA MAMA QUE TE AMA  
Y ESTÁ ESPERANDO TU REGRESO, EN LA VERRASII SÍGUE  
EN EL MISMO SITIO DE SIEMPRE ESPERANDO TU  
HEGADA CON UN LIBRO DE OPCIONES EN UN MANO  
Y MIRANDO POR LA VENTANA RECUERDA QUE ERAS LA  
CONSENTIDA DE ELLA, DEBERIAS ESTAR ORGULLOSA ES

La madre que muchos quisieran tener, es mas fuerte  
que toneladas juntas. Su corazón está triste  
pero sigue de pie a tu espera, pero que está  
fundando lagrimas y lagrimas para ti. Al  
entrar a su casa y dice el abrazo que  
ganará su corazón porque a tu pasión se  
le destrozó.

Tu hermana menor te extraña de la misma manera  
tu ausencia la entristece.

Tus demás hermanos también tienen el corazón triste  
Tos hermanos preguntan por ti, sobretodo una  
mi hija, tu hija pero que ella es la que mas  
te extraña me dice que no te deja de pensar  
a diario, estudia lo mismo que tu pero que parece  
mas tu hija que la mia ella te ama, mas de lo  
que imaginé.

Dios permita que donde quiera que te encuentres  
nos pienses y nosotros por nuestra parte  
estaremos esperando tu regreso

P.D: El numero telefonico de casa es el  
mismo, mi madre prohibió cambiarlo

TE AMO ☺



TE AMO ♡

TE FUISTE COMO TU HERMANA ESTABA EN SECUNDARIA  
Y AHORA ESTÁ EN LA UNIVERSIDAD, ESTÁIS ANQUELOSA DE  
ELLA YA CASI SE GRADUA Y SERÁ UN HONOR  
PARA NOSOTROS ¡CUANDO LA ACEPTAS! ¡TE ESTÁ  
EN PENSAR FICHA PARA SU GRADUACIÓN.

ESTA ES UNA INVITACIÓN HACER A MI HERMANA  
DORA ELLA SOY PARECER, LA HERMANA QUE  
NUNCA DEBIÓ HABERSE IDO.

RECUERDA QUE NUESTRA REUNIÓN DE LOS DOMINGOS  
TE ESPERA.

TE AMO Y TE AMARÉ  
POR SIEMPRE  
TU HERMANA-MAMÁ

## Carta de Mónica Solís Parrilla

Hola, Dora:

Te envía esta carta tu hermana-mamá. ¿Sabes una cosa, hermana? Te extraño. Te extraño tanto como el primer día. No sé dónde te encuentras, ni quién demonios te quitó de mi lado. Esa o esas personas no saben el daño que dejaron en nuestro corazón.

Te escribo estas líneas para decirte lo que nunca te dije cuando estabas: te amo, te extraño. No me dejes más tiempo sola. Me haces tanta falta, no sabes cuánto me falta mi hermana, que aunque menor que yo, me regañaba como si fuera mi mamá. Me hace falta mi hermana que sabía de libros, películas, obras de teatro, ciudades y música (muy raras, por cierto, pero ahora estoy segura que ese era tu estilo, único como tú).

Bueno, eso es lo que a mí me corresponde, pero recuerda que tienes una mamá que te ama y está esperando tu regreso. Si la vieras... sigue en su mismo sillón de siempre esperando tu llegada con un libro de oraciones en la mano y mirando por la ventana. Recuerda que eres la consentida de ella. Deberías estar orgullosa, es la madre que muchos quisieran tener. Es más fuerte que todas juntas. Su corazón está triste, pero sigue de pie a tu espera. Creo que está guardando lágrimas y lágrimas para ti, para cuando entres a su casa y pueda darte el abrazo que anhela su corazón, porque a tu partida se le destrozó.

Tu hermana menor te extraña de la misma manera. Tu ausencia la entristece. Tus demás hermanos también tienen el corazón triste. Tus sobrinos preguntan por ti, sobre todo una de mis hijas. Creo que ella es la que más te extraña: me dice que no te deja de pensar a diario. Estudia lo mismo que tú, creo que parece más tu hija que la mía. Ella te ama, más de lo que imaginé.

Dios permita que, donde quiera que te encuentres, nos pienses. Nosotros, por nuestra parte, estaremos esperando tu regreso.

P.D. El número telefónico de casa es el mismo, mi madre prohibió cambiarlo.

Te amo ♥

Te amo ♥

Te fuiste cuando tu sobrina estaba en secundaria y ahora está en la universidad. Estarías orgullosa de ella, ya que se gradúa y sería un honor para nosotros (claro, si aceptas) que estuvieras en primera fila para su graduación.

Esta es una invitación formal a mi hermana, Dora Elba Solís Parrilla, la hermana que nunca debió haberse ido. Recuerda que nuestra reunión de los domingos te espera.

Te amo y te amaré  
por siempre  
Tu hermana-mamá







# Daniel Heberto Hernandez Villarreal

ÉRIKA VANESA GALLEGOS FLORES

¿Cómo cuentas la historia del hombre al que has amado y que es el padre de tus hijos?

La vida de Daniel es un capítulo abierto para mí y para mis hijos. Ellos siempre me preguntan por él, pero yo no tengo respuestas... y si no las tengo, ¿qué les puedo decir? Me gustaría que algo de su papá quedara en sus memorias, que su presencia no se olvidara. Él no sólo fue un buen padre, sino también un gran amigo, un buen esposo y, sobre todo, una buena persona.

No puedo narrar su historia más que como la viví. Para mí, la historia de Daniel comienza cuando nos conocimos y seguirá con cada paso que den sus hijos. Allí encuentro las expresiones de mi esposo, su forma de ser: en Daniel, Santiago, Isabela y Natalia; ellos son el recuerdo latente de que su presencia sigue aquí, y de que alguna vez estuvo con nosotros.

Daniel y yo nos conocimos en diciembre de 1998; era el día de su cumpleaños. Estaba cambiando las bujías de la troca de su papá; yo había llegado con una amiga que andaba con el hermano de Daniel. Mi amiga nos presentó: "Él es mi cuñado", y desde ahí empezamos a platicar. Lo conocí muy jovencito, tenía apenas 15 años. Me hace reír cada que lo recuerdo.

Desde aquel entonces comenzamos nuestra relación. Las cosas se dieron muy rápido. En la navidad de 1999 nos casamos; en julio de 2000 ya habíamos tenido a Danielito, nuestro primer hijo. Fuimos padres muy jóvenes: él sólo tenía 16 años y yo 19. ¡Estábamos tan contentos!

Los dos estudiábamos, pero después de tener a nuestro hijo, para Daniel todo se convirtió en trabajo. Dejó los estudios para apoyarme a seguir estudiando. Se dedicó por completo a sacar adelante a la familia. Nunca le escuché decir que estaba cansado; todo era trabajo, andar de un lado a otro. Siempre se le podía ver trapeando o barriendo la tienda de abarrotes que teníamos.

De pronto nos empezó a ir muy bien. Logré terminar la universidad y decidimos abrir un video-bar, que se convirtió en la sensación de la ciudad. La gente hablaba del lugar, y siempre estaba lleno. Daniel estaba atento de todo en el negocio y yo trabajaba como directora de una empresa de cosméticos.

Más que una pareja, fuimos grandes amigos. Me apoyaba en todo lo que necesitaba, y yo hacía lo mismo por él. Logramos superar los problemas que surgieron a lo largo de nuestra relación, pese a que fuimos pareja desde muy jóvenes.

Después de cinco años tuvimos a nuestro segundo hijo, Santiago. Mi esposo generó un vínculo muy fuerte con él: por las noches, esperaba a que el niño llegara a meterse en la cama para dormir juntos. Tuvimos que mandarlo muy chico al maternal y cada que lo llevábamos se despedía de su papá: "Te amo", le decía, y lloraba porque tenían que alejarse. Eso volvía loco a Daniel, pues Santiago era el único de sus hijos que le decía que lo amaba; lo hacía sentir muy especial. Sin embargo, parece que a mi hijo no le quedan recuerdos de esos días.



Hablamos de tener otro hijo, esta vez queríamos una niña. En 2008, me embaracé de Isabela. Fue un embarazo de alto riesgo: me alivié a los seis meses. Él anduvo de un lado a otro, resolviendo todos los problemas que se presentaban, porque en el hospital no tenían lo necesario para atender a nuestra hija. Para cuando desperté, Isabela ya estaba en el IMSS, y Daniel jamás se separó de la incubadora. Ver cómo la bebé luchaba por su vida lo hizo sufrir mucho, pero de alguna manera eso los hizo inseparables. Isabela es un milagro, y Daniel siempre pensó en ella como su guerrera.

Aunque habíamos dicho que sólo tendríamos a Danielito, a los cuarenta días de haberme aliviado de Isabela, me embaracé de Natalia. ¡La felicidad que sentimos entonces! Mi esposo quería que sus cuatro hijos estudiaran en colegios particulares para que tuvieran la mejor educación; y no se diga la ropa, los zapatos, los juguetes. ¡Los consentía muchísimo! Su vida consistía en trabajar para conseguir que su familia saliera adelante.

No le gustaban mucho las fiestas, pero le encantaba hacer carne asada; yo creo que si hubiera dependido de él, la habría preparado todos los días. Era una persona muy alegre, que rara vez tomaba o fumaba. Disfrutaba ir de caza o de pesca. También visitaba seguido a su papá, nunca lo habría abandonado. Con sus hermanos no tenía mucho contacto, pues ellos viven en Estados Unidos.

Daniel dio la vida por sus hijos: no hubo una ocasión que no estuviera atento, que algo nos hiciera falta. Sus hijos siempre me preguntan, quieren saber qué pasó con su papá. Con ellos la historia de Daniel es capítulo abierto... y a mí me faltan respuestas para darles. Ellos pierden los pocos recuerdos que les quedan de él, pero no se resignan a olvidarlo.

Logramos tener cierta solvencia económica. En ocasiones me decía que dejáramos a los niños encargados con mi mamá, y que nos fuéramos de paseo a Monterrey. Podíamos darnos esa clase de lujos. También a sus hijos los consentía: trabajaba todos los días para construirles un futuro, pero todo eso quedó en planes e ilusiones.

Soñaba con ser un gran empresario y cada vez estaba más cerca de lograrlo. Quería llevarnos a viajar por todo el mundo. Veía las cosas a futuro, era un emprendedor, un entusiasta, pero nunca perdía de vista lo que nos hacía falta en el momento. Su risa era inconfundible y era rarísimo verlo enojado: la alegría era su constante compañía.

Se la pasaba de un lugar a otro, siempre a prisa, nunca quieto en un solo lugar. Se trataba del trabajo o de salir a pasear con nosotros... Nunca nos dejaba, nunca nos dejó. Tenía algo que dar a la gente, algo con que ayudar. Daniel era bueno.

Así lo conocí...

«Vete lejos y llévate lejos a los niños. No sé cuándo regrese. No sé cuándo vuelva a verlos. Son mi vida, gorda.»<sup>1</sup>

*Daniel Heberto Hernández Villarreal fue desaparecido el 19 de abril de 2010 en Piedras Negras, Coahuila, víctima de sujetos desconocidos.*

<sup>1</sup>Fueron las últimas palabras que le dijo a su esposa la última ocasión que pudo comunicarse.

31 ABO 2017

HOLA MI QUERIDO DANIEL NUNCA PENSE ESCRIBIRTE  
ESTA CARTA 😞 NO ES FACIL, PUES TODO ESTOS AÑOS  
SIN SABER DE TÍ Y QUE MIS HIJOS HAGAN PREGUNTAS  
Y NO TENERLES RESPUESTAS, NO HAN SIDO FACIL ...  
QUIERO DECIRTE QUE HE TRATADO DE CUMPLIRTE LO  
ÚLTIMO QUE ME PEDISTE, SACAR ADELANTE A NUESTROS  
NIÑOS, HEMOS PASADO COSAS MUY TRISTES PERO A LA  
VEZ COSAS TAMBIÉN MUY ALEGRES JUNTOS LOS 5, DEBO  
DE AGRADECERTE DE TODO ♡ POR HABERME DEJADO  
4 MOTORES POR LOS QUE LUCHO DIA CON DIA PARA  
DARLES LO MEJOR DE MÍ Y QUE SIGAN CRECIENDO  
EN UNA FAMILIA LLENA DE AMOR, DE FÉ,  
DE ESPERANZA, SIEMPRE ME PREGUNTAN POR TÍ  
LES CUENTO LO TRABAJADOR QUE ERAS, LAS CARCAJAS,  
DAS QUE TE AVENTABAS, TÚ PASIÓN POR LA PESCA Y  
LA CACERÍA, QUE TE ENCANTABA LA CARNE ASCADA,  
QUE ERA RARO VERTE ENOJADO, ELLOS SOLO SONRIEN  
AL ESCUCHARME PLATICAR DE TÍ, QUIERO QUE DONDE  
QUIERA QUE ESTES, ESTES TRANQUILO, DESCANSA, YO  
SEGUIRÉ LUCHANDO HASTA SABER DONDE TE DEJARON,  
QUE FUÉ LO QUE PASO DESDE ESE 19 DE ABRIL DEL  
2010, NUESTROS ♡ nez SIEMPRE ESTARÁN ORANDO  
DIA CON DIA POR TÍ, TUS HIJOS TE AMAN, TE EXTRAÑAN,  
Y SOLO DESEAN UN LUGAR EN DONDE LLEVARLE FLORES  
A SU PAPI 😞; SÉ Y VIVO LLENA DE FÉ EN QUE MUY  
PRONTO ASÍ SERÉ.....

"DESCANSA, TODO ESTARÁ BIEN"

TE AMAMOS POR  
SIEMPRE

DANIEL, SANTIAGO, ISABELA,  
NATALIA Y YO....

## Carta de Erika Vanesa Gallegos Flores

31 de agosto de 2017

Hola, mi querido Daniel. Nunca pensé escribirte esta carta. No es fácil, pues todos estos años sin saber de ti, y que mis hijos hagan preguntas y no tenerles respuestas, no han sido fáciles.

Quiero decirte que he tratado de cumplirte lo último que me pediste: sacar adelante a nuestros niños. Hemos pasado cosas muy tristes, pero a la vez cosas también muy alegres, juntos los cinco.

Debo de agradecerte de todo: por haberme dejado cuatro motores por los que luchó día con día para darles lo mejor de mí, y que sigan creciendo en una familia llena de amor, fe y esperanza.

Siempre me preguntan por ti. Les cuento lo trabajador que eras, las carcajadas que te aventabas, tu pasión por la pesca y la cacería, que te encantaba la carne asada, que era raro verte enojado. Ellos sólo sonríen al escucharme platicar de ti.

Quiero que donde quiera que estés, estés tranquilo. Descansa, yo seguiré luchando hasta saber dónde te dejaron, qué fue lo que pasó desde ese 19 de abril del 2010.

Nuestros corazones siempre estarán orando, día con día, por ti. Tus hijos te aman, te extrañan y sólo desean un lugar en donde llevarle flores a su papi. Sé y vivo llena de fe en que muy pronto así será.

“Descansa, todo estará bien”

Te amamos por siempre,  
Daniel, Santiago, Isabela, Natalia y yo...





# José Gabriel Rodríguez Urenda

ROSALINDA HERLINDA ZAMARRIPA CASTILLO

A Gabriel lo conocí porque una de mis mejores amigas estaba saliendo con su primo. Nos vimos por primera vez en enero de 2005, aunque desde diciembre mi amiga quería presentármelo. El encuentro sucedió en mi casa, donde nos habíamos quedado de ver mi amiga, su novio y Gabriel. Yo tenía 25 años y él era un año mayor que yo.

Esa noche me convencieron de salir, pues tenía trabajo que hacer. Poco a poco, comenzamos a conversar sobre aquello a lo que nos dedicábamos: yo le conté que era maestra. Así fue como se enteró dónde trabajaba para ir a visitarme al siguiente día. Me llevó un jugo a la hora del lonche; recuerdo que los niños fueron a decirme: “Miss, la busca su novio, está en el portón”. Yo contesté: “¡Ah, carajo! Si yo no tengo novio...”. Cuál fue mi sorpresa al ver a Gabriel parado al otro lado del portón.

Así comenzó, así se fue dando. Empezamos a salir un poco más: iba a recogerme a mi siguiente trabajo, que era en las noches. La primera vez que me invitó a su casa, para cenar con sus papás, les dijo: “Ella es maestra, y me quiero casar con ella”. Así, o sea... ¡¡en el primer día!! Al mes y medio de andar de novios, nos fuimos a vivir juntos.

Él era diseñador gráfico. Su papá tenía una imprenta en Saltillo, en la cual Gabriel trabajó mucho tiempo. Tenía una gran habilidad para la tecnología, por lo que estaba encargado de diseñar todos los formatos que utilizaban en la imprenta. Y era súper bueno para las cuentas: verificaba entradas, salidas y compras. En las noches, cuando yo finalizaba mi segundo turno de docencia, iba a ayudarles a él y a su papá en el negocio.

Gabriel no estudiaba, solamente trabajaba; de hecho, no estudió para ejercer su oficio. Su aptitud fue la que le permitió aprender, acercándose a gente que sí tenía un título en diseño gráfico. Nunca le encontró utilidad a ir tantos años a la universidad, pensaba que si el solo podía aprender, no hacía falta ir. Y así lo hizo.

Gabriel tiene una hija llamada Aranza, por quien siempre se esforzó para darle lo mejor. Luchaba por convivir con ella, y no fue sino hasta que comenzamos a vivir juntos que él logró hacerlo con mayor frecuencia. Posteriormente, me embaracé de nuestra primera hija, y así vivimos mucho tiempo: Gabriel, Aranza, y yo embarazada.

Compartir mi vida con Gabriel fue un cambio muy drástico, pero no me arrepiento de haber tomado la decisión de hacerlo, pues me hizo muy feliz y gracias a ello nacieron mis dos hijos. Todo pasó muy rápido y sólo nos conocimos un corto tiempo: la verdad, no fue sencillo. Yo ya tenía mi rutina, mis objetivos muy claros. Mi trabajo ocupaba las mañanas y las tardes, y los fines de semana iba a Monterrey para estudiar una maestría en educación.

Sin embargo, siempre lográbamos empatar horarios: nos poníamos de acuerdo para arrancar el día juntos desde muy temprano, luego él iba a dejarme al trabajo en la mañana y se llevaba a la niña a la imprenta; después, nos juntábamos para comer en la casa; al terminar, me llevaba a mi segundo trabajo, y al salir los alcanzaba en la imprenta para ayudar.



Un día decidimos que había llegado el momento de arrancar nuestro propio negocio. Le sugerí que dejara de ser empleado de su papá, y que aportáramos nuestras ganancias para poner algo nuestro, aunque fuera desde cero... No teníamos ni dónde sentarnos, pero fuimos comprando poco a poco las cosas necesarias para establecernos.

Nuestra primera hija se llama Eleonora Reyes. Gabriel y yo somos fanáticos del cine, y recuerdo que vimos una película que nos impactó, en la que uno de los personajes se llamaba Eleonora. A él le fascinó el nombre y me dijo: "Nuestra hija se va a llamar Eleonora". Yo, mujer obediente, acepté.

Seguido hacíamos carnes asadas. Era una pasión que los dos compartíamos. Sin importar la hora ni el día, si terminábamos cansados de trabajar, o si era muy noche: siempre teníamos ánimo. Nos veíamos a los ojos y me decía: "¿Cómo ves, una carnita asada?" Y yo nunca le dije que no. La gente nos juzgaba de locos por lo que pasaba en nuestra casa. Era lunes, martes, jueves; las once, doce de la noche, y nosotros estábamos encendiendo carbón.

Disfrutaba mucho comer, cualquier tipo de comida. Era muy antojado y siempre me pedía que le cocinara sus gustos. Le encantaban los chiles rellenos, el caldo de res y, por supuesto, la carne asada; también la salsa de molcajete, las tortillas de harina, chorizos en salsa, machacado... en fin, Gabriel era bueno para comer. Las cumbias y las norteñas era su música favorita, y le gustaba mucho bailar. Siempre andaba alegre, con ganas de armar una fiesta, aunque fuera pequeña.

Luego de tres años de estar juntos, tomamos la decisión de tener a nuestro siguiente hijo: Máximo Gabriel. Su nombre también lo tomamos de una película: Gladiador. A los dos nos encantó la idea, el nombre y la película. Gabriel y yo habíamos acordado que nuestros hijos

sólo tendrían un nombre, y que no sería el de alguno de nosotros. Así que el día que llevamos a Máximo al registro civil, cuando nos preguntaron cuál sería su nombre, respondí: "Máximo"... y de pronto Gabriel agregó: "Sí, pero Máximo Gabriel". ¡Yo me quería infartar! No sé por qué haya cambiado de opinión en el último momento. Posiblemente, porque Máximo es su primer hijo hombre. Quizá en el fondo de su corazón tuvo el deseo de que se llamara Gabriel.

Después de un tiempo, se independizó completamente de su papá. Abrimos una imprenta en Saltillo y acordamos que dejaría de ejercer la docencia para ayudarlo en el negocio. Las jornadas de trabajo eran larguísimas: 16 o hasta 20 horas diarias. A nuestros amigos les daba risa que, dentro del negocio, teníamos un "escondite": teníamos una televisión, un DVD, una cama, un microondas, un refri, una estufa... en fin, como sabíamos que pasaríamos todo el día ahí, ya estábamos prevenidos.

Por lo general, celebrábamos navidad con sus papás. A mí me gusta mucho cocinar, así que me encargaba de hacer la comida durante el día y en la noche llegábamos a casa de sus papás con todo preparado. Los papás de Gabriel eran muy religiosos y seguían todo un ritual. En año nuevo, nos tocaba visitar a mis papás, así que viajábamos a Allende, y pasábamos todo el día en su casa.

Cuando alguno de los niños, Gabriel o yo cumplíamos años, siempre hacíamos fiesta en la casa o celebrábamos en un restaurante. Y si se podía, nos gustaba festejar desde un día antes y hasta un día después. Mandábamos traer al mariachi, porque nos gustaba que el ambiente fuera alegre, que nuestros invitados siempre estuvieran bien atendidos. También, para celebrar, íbamos a Monterrey de paseo y de compras. A los niños les emocionaba ir porque Gabriel les compraba todo, se aseguraba de que no les faltara nada.

Él siempre tuvo mucha visión, quería crecer y abrir sucursales de nuestro negocio. Su sueño era expandirse hasta Ramos Arizpe, Monclova y Allende. Se visualizaba yendo hacia arriba, siempre hacia arriba. Todas sus energías y capital los invertía en el negocio; ésta era su prioridad, porque sabía que si crecía tendríamos mejores cosas, viajaríamos mucho.

Gabriel quería que Eleonora fuera doctora. Durante el tiempo que convivieron siempre iba por ella al colegio, la apoyaba para hacer sus tareas, asistía a los festivales, y le daba todo su amor. Le entusiasmaba el proceso de aprendizaje de su hija. Por iniciativa de su papá, tomaba clases de gimnasia, de natación, y quería que aprendiera a tocar un instrumento.

En ella veía reflejados sus deseos, sus proyectos. Y es que Gabriel no tuvo eso en su casa, por eso quería darle a sus hijos lo que a él le hizo falta: muchas oportunidades y el mejor aprendizaje. Hizo algo muy bueno, siguiendo mi ejemplo: comenzó a inculcarle a la niña desde muy pequeña el hábito de la lectura. Le compraba muchos libros y juguetes educativos. Aunque a él no le dieron esa formación, siempre se interesó porque la niña fuera culta y educada.

Recuerdo que tuvimos jornadas de trabajo muy intensas o que llegaban oportunidades de trabajo donde invertiríamos muchísimas horas. Gabriel siempre me pedía consejo: “¿Cómo ves? ¿Le entramos? ¿Te gusta este proyecto?”. Yo le escuchaba y le daba mi opinión y lo apoyaba en sus decisiones. Era una característica suya luchar por no dejar ir ningún proyecto; ése es un rasgo de él que nunca olvidare: el tesón con el que luchaba por ganarse uno o diez pesos, siempre.

Gabriel decía que nunca había conocido a una mujer tan trabajadora como yo. Al principio no me creía que tenía dos trabajos y que el fin de semana estudiaba en Monterrey. Cuando lo comprobó, quedó impresionado:

“¡Hasta que encuentro a alguien que me va a seguir el paso! ¿Le entras?”. Y vaya que lo hice: él me expuso sus planes, nos pusimos de acuerdo y arrancamos nuestra historia juntos aquel año.

La relación que tenía con Aranza era muy breve, pues apenas tenía cuatro años cuando nació Eleonora. También se lo atribuyó a que Gabriel no tenía una buena relación con su primera esposa. Un día él decidió que no quería que su hija viera a sus papás pelear, y decidió que se alejaría un tiempo para solucionar las cosas y dejar que Aranza decidiera si lo quería ver o no. El tiempo que la niña pasaba en la casa hicimos todo lo posible porque se sintiera bienvenida y respetada, contenta y en casa. Le teníamos un espacio para ella en nuestro hogar. Cada que hacíamos el súper, pensábamos en ella y le comprábamos lo que le gustaba. Gabriel siempre se preocupó por Aranza.

Su papá tenía un rancho y a Gabriel le encantaba ir para allá. Las ocasiones en que no estaba saturado de trabajo, nos escapábamos. Anhelaba comprar un terreno y construir nuestro propio rancho; la idea nos encantaba. Empacábamos la ropa, la jarra de café, los utensilios necesarios. Cuando estábamos allá, se desvelaba, despertaba al amanecer y tomaba café, mucho café. Le encantaba caminar en el campo, en la sierra, en la montaña. Descansaba siempre que lo hacía.

*José Gabriel Reyes Urenda fue desaparecido el 13 de agosto 2010 en Saltillo, Coahuila, víctima de sujetos desconocidos.*

Hola Negro!

Ya imaginarás cuanto me está costando iniciar esta carta...

Sigo igual de nostálgica!

Me has hecho demasiada falta, a veces pienso que tengo el mundo encima, lo siento. Apenas y si alcanzo a respirar, recuérdame como lo es hecho el día de hoy es maravilloso, ver tus fotografías, nuestros recuerdos me trasladan a tantos momentos vividos.

Sentía que ya estaba loca cuando tu closet seguía intacto, tus cajones, con tu ropa doblada... tus camisas planchadas.

No quería mover tus cosas personales. El vivir inmersa en el pánico al lado de Eleanora y Máximo me hicieron reaccionar un día, no puedo decirte una fecha exacta, solo sé que ocurrió, ore tanto por entender, por tratar de entender que ocurrió?,

Y un día Dios trajo a mi calma... Nuestra hija observaba cada detalle de mi actuar y Máximo requería todas mis energías y atención, recuerdas solo tenía 11 meses, era tan pequeño, yo necesitaba estar lúcida y fuerte para ambos niños.

Guarde todas mis dudas, deje de tener una lucha con el Universo y solo comencé a vivir sin ti. Siempre deseando tu regreso... pasaban las semanas, los meses y nunca encontré una respuesta. No hubo, no hay un día que no me

recuerde algo a ti. La niña se parece tanto a ti, está idéntica, igual de grande, alta, tu misma cara, tu misma sonrisa. Máximo tiene tu inteligencia, es muy audaz...

Ambos son muy buenos hijos, son humildes y nobles.

Trato de aclararle el panorama a Máximo, tiene muchas dudas porque no te recuerda, Eleanora apoya mucho con platicarle de ti.

Platicamos sobre tus gustos, tus comidas favoritas.

Eillos me cuestionan si nuestras vidas serían diferentes

si tu estuvieras?

No te niego que en ocasiones me rompo, me quiebro ...  
después tomo aire, y me reinicio.

Me ocupo de tratar siempre de crear y propiciar un ambiente  
para ellos llenos de amor ... de Fé y de mucha esperanza.

Con toda mi alma deseo que un día nos encontremos  
de nuevo, que mis hijos te volutaran a ver.

Te extrañamos mucho.

Oramos porque un día contemos con mayor información,  
Oramos porque ni una familia mas vuelva a vivir  
esta tragedia que me cambio la vida, desde el día  
que no volvi a sabe nada de ti.

Infinitas gracias por darme a mis niñas, por nuestros  
proyectos realizados, por ser parte de mi vida.

Rosa Zamoripa Castillo.



## Carta de Rosa Herlinda Zamarripa Castillo

¡Hola, Negro!

Ya imaginarás cuánto me está costando iniciar esta carta, ¡sigo igual de nostálgica! Me has hecho demasiada falta. A veces pienso que tengo el mundo encima, lo siento, apenas y si alcanzo a respirar.

Recordarte como lo he hecho el día de hoy es maravilloso; ver tus fotografías, nuestros recuerdos me trasladan a tantos momentos vividos.

Sentía que ya estaba loca cuando tu closet seguía intacto, tus cajones, con tu ropa doblada... tus camisas planchadas. No quería mover tus cosas personales. El vivir inmersa en el pánico a lado de Eleonora y Máximo me hicieron reaccionar.

Un día, no puedo decirte una fecha exacta, sólo sé que ocurrió, oré tanto por entender, por tratar de entender que ocurrió y un día Dios trajo a mí calma. Nuestra hija observaba cada detalle de mi actuar y Máximo requería todas mis energías y atención (recuerda que sólo tenía 11 meses, era tan pequeño). Yo necesitaba estar lúcida y fuerte para ambos niños. Guardé todas mis dudas, dejé de tener una lucha con el universo y sólo comencé a vivir sin ti... Siempre deseando tu regreso.

Pasaban las semanas, lo meses y nunca encontré una respuesta. No hubo. No hay un día que no me recuerde algo a ti. La niña se parece tanto a ti, está idéntica: igual de grande, alta, tu misma cara, tu misma sonrisa. Máximo tiene tu inteligencia, es muy audaz. Ambos son muy buenos hijos, son humildes y nobles.

Trato de aclararle el panorama a Máximo: tiene muchas dudas porque no te recuerda; Eleonora apoya mucho con platicarle de ti. Platicamos sobre tus gustos, tus co-

midas favoritas. Ellos me cuestionan si nuestras vidas serían diferentes si tú estuvieras. No te niego que en ocasiones me rompo, me quiebro...

Después tomo aire, y me reinicio. Me ocupo de tratar siempre de crear y propiciar un ambiente para ellos llenos de amor, de fe y de mucha esperanza.

Con toda mi alma deseo que un día nos encontremos de nuevo, que mis hijos te vuelvan a ver.

Te extrañamos mucho.

Oramos porque un día contemos con mayor información. Oramos porque ni una familia más vuelva a vivir esta tragedia que me cambió la vida desde el día que no volví a saber nada de ti.

Infinitas gracias por darme a mis niños, por nuestros proyectos realizados, por ser parte de mi vida.

Rosa Zamarripa Castillo







# Brenda Melina Zúñiga Vargas

YOLANDA VARGAS GONZÁLEZ

Recuerdo lo contenta que me sentí cuando supe que estaba embarazada. De hecho, por eso tuve que casarme: me comí la torta antes del recreo. Pero igual estaba muy emocionada por tener a mi primera hija, esperaba con ilusión el día que ella naciera. No supe si sería niña o niño, porque no quise hacerme ninguna ecografía. Preferí esperar, que fuera una sorpresa; lo que viniera, sería bienvenido. Lo importante es que nazcan sanos, ¿verdad?

Y así fue: Brenda nació el 22 de noviembre de 1963, en Piedras Negras, Coahuila. Después me enteré de que fue el mismo día que mataron al presidente John F. Kennedy. Tenerla entre mis brazos por primera vez me dio una gran alegría. Pensaba: "¡Dios mío, qué maravillosa es!". Me acuerdo que cuando estaba chiquilla veía que cuando los bebés nacían parecía que no abrían los ojos al momento, sino hasta después de unos días; pero ella, mi hija, los abrió luego, luego, y se me quedaba viendo. ¡Cuánta felicidad me dio tenerla!

Su nombre se lo puso mi marido... en una de esas, a lo mejor fue por una exnovia. A mí me gustaba Melina, así que también se lo pusimos: Brenda Melina. Nació muy chiquita.... No recuerdo cuánto pesaba ni lo que midió, pero era chiquitita.

Se puso muy celosa con la llegada de su hermana; al principio, no la quería. Al principio, como era hija única, todo iba a para ella, no tenía que compartirlo, pero cuando llegó su hermana las cosas dejaron de ser así. Mi mamá nos aconsejó darle más atención a Brenda para que no se sintiera desplazada. Siempre le decíamos que la queríamos mucho. Con el tiempo, a pesar de todo, siempre defendió a su hermana.

¡Cuando Brenda iba a la escuela era tremenda! Yo le decía “Mi loquilla”, porque hacía puras locuras. Fue muy valiente y peleonera desde el kínder. Una ocasión me mandaron llamar de la escuela porque le había enterrado la punta de un lápiz a otra niña. Desde aquella vez, pensé que de grande sería tremenda. En la primaria la apodaban “Juana Gallo”, porque era bien peleonera. Eso sí: también era muy noble y compartida. A veces se quedaba sin lunch porque se lo regalaba a una amiguita, o bien me pedía que le pusiera doble para compartirlo. En la secundaria fue igual, tremenda. ¡Se volaba las clases!

Total que, en una de esas, salió embarazada a los 15 años. Brenda se casó con el papá de su primera hija, Brittany Grisel, sin embargo, cuando la niña tenía dos años, mi hija se divorció. Luego conoció a otra persona, y con él tuvo a su segunda hija: Jacqueline. Con ese hombre sólo vivió un tiempo, en el que desafortunadamente sufrió demasiado porque la golpeaba, incluso estando embarazada. Brenda no quiso estar más con él, así que decidió separarse, aunque todavía no se aliviaba. Jacqueline no conoció a aquel hombre, pero dice que mi pareja es su papá: desde chiquita, él la arrullaba y le cantaba canciones todo el día. Las dos niñas sacaron su carácter: la más grande es noble, pero no se deja de nadie, y defiende muchísimo a su hermana chiquita.

Brenda quiso estudiar para ser policía. Tenía un enorme espíritu de servicio. Alguna vez que salimos juntas, fuimos cerca del centro en Piedras Negras; de pronto,

ella vio que un muchacho iba corriendo muy asustado. “¡Párate, mami, párate!”, me dijo. Nos detuvimos y trató de auxiliar al muchacho. Siempre tenía la intención de ayudar a la gente; por eso quería ser policía. Tenía la convicción de que no sería corrupta. Quería estar ahí para la gente cuando lo necesitaran, no para fregarlos. Conservo la foto de cuando se graduó de la academia de policía. Brenda lloraba de la emoción porque al fin su sueño se haría realidad. No obstante, fue poco el tiempo que ejerció: cerca de año y medio. Una vez fue a buscarme a mi trabajo; iba llorando. Le pregunté qué tenía, y me dijo muy triste que su jefa le había pedido su renuncia. Después me enteré, por una de sus compañeras, que le habían pedido a mi hija que trabajara para las personas esas, y ella se negó.

Su comida favorita era la pizza; si por ella fuera, la hubiera comido todos los días. También le encantaba la comida chatarra: los fritos con mucha salsa Valentina, los gansitos, la Coca Cola. La música rap y la electrónica eran sus preferidas. Cuando descansaba le gustaba poner la música muy fuerte, tanto que a veces parecía que teníamos fiesta en la casa. Ella mientras se ponía a barrer y a trapear.

Al salir del cuartel, se venía para la casa, donde la esperaban sus hijas. Yo le ayudaba a cuidarlas: iba por la mayorcita al kínder y por la más chiquita a la guardería. Su mamá las llevaba a pasear a la Macro Plaza o a comer. Los fines de semana se iba en la noche a la discoteca. Tenía muchas amigas con las que se iba a bailar, y conocía a mucha gente por lo servicial que era. Así le gustaba divertirse.

La verdad es que también le gustaba pelear. Siempre andaba defendiendo a todo mundo. Una vez me contó que en la disco unas muchachas les estaban buscando “peleada” a ella y a sus amigas. Cuando salieron de la disco, estas muchachas ya las esperaban afuera... ¡y pues que se agarraran a golpes! A Brenda le gustaba usar minifalda

cada que salía, pero desde esa vez decidió que cuando fuera la disco llevaría pantalones: “Ya para cuando me di cuenta, ¡traía la falda arriba!”, me contó.

Una vez paró el tráfico en la carretera, porque pasó una mujer y quien sabe cuántas cosas le empezó a decir. Ella salió y agarró a la señora del cabello, o no sé... No me di cuenta, hasta que noté que la fila de carros estaba detenida. Y ahí voy, a ver qué estaba pasando. Mientras avanzaba, la gente me decía que Brenda se estaba peleando con alguien. De pronto la vi a lo lejos, caminando hacia mí. “Es que esta mujer me gritó de cosas y por eso me la agarre...”. Yo le pedí que no se anduviera peleando, pero ella me contestó que no le gustaba que le dijeran de cosas, como había hecho esa señora. Por eso le decía “Mi loquilla”, porque era atrabancada, tenía las pulgas muy encima.

Cuando me dijo que quería ser policía, yo nunca me imaginé que las autoridades estuvieran coludidas con la delincuencia organizada. Me dio mucha felicidad que Brenda quisiera superarse y trabajar. Durante algún tiempo trabajó en un supermercado en el área de jugos y frutas. Cuando me pidió ayuda para entrar a la academia, por supuesto no se la negué. También vendía bolsas y perfumes: iba a comprarlos y después los revendía con sus conocidos. Siempre anda viendo la manera de ganarse su dinero para poder comprarse sus cosas: le encantaban la ropa y los zapatos.

La navidad siempre la pasábamos en mi casa o en la de mi mamá. Organizábamos un intercambio de regalos, y también para preparar la cena y muchos postres. De niña le festejábamos su cumpleaños en la casa con piñata y todo eso; de grande, prefería festejar con sus amigas, aunque nosotros siempre nos poníamos de acuerdo para regalarle un pastel y cantarle las mañanitas.

Con el papá de su segunda hija, vivió en la casa de la abuela de él. Brenda me contaba que la señora le decía

de cosas: “Esta viejita ya me tiene hasta la madre”, llegó a contarme. Dice que en una ocasión, su pareja decidió irse de la casa; entonces, Brenda le juntó toda su ropa y la quemó dentro de la casa... una parte del techo se quemó y las paredes quedaron negras. La señora demandó a mi hija, y ahí andaba, juntando para comprar el material y pagar su deuda.

Brenda es aperlada, de ojos rasgaditos color café claro y su cabello es del mismo color. Su nariz es chata y su boca pequeña; los dientes superiores los tiene un poco disparejos... estaba muy bonita, ¿pero qué puedo decir una mamá de su hija? Mi niño más pequeño y Jacqueline se parecen mucho a ella. Las dos niñas me preguntan mucho por su mamá; la más chiquita no recuerda su voz. Brittany se acuerda mucho de una vez que las llevé a comer a un restaurante en Acuña, que está a cuarenta minutos de nuestra casa en Piedras Negras. “Vámonos fuerte, porque tu abuela Yola se va enojar si sabe que nos vinimos hasta acá”.

Brenda hacia muchas locuras. Recuerdo que solía decirle que se parecía a Kate del Castillo, que tenía las cejas iguales a las de ella: muy gruesas y pobladas. Un día, así sin más, decidió quitárselas: de pronto la vi salir del baño ¡sin cejas! “¿Qué te pasó?!” le pregunté exaltada. “Ya no quiero tenerlas gruesas, así que me las voy a pintar”. Desde entonces se las pintaba delgaditas... no contaba con que en uno de nuestros paseos al río no se podría meter al agua porque se le iban a despintar las “cejas”. La molestaba diciéndole que se metiera a nadar, y ella lo hacía con mucho cuidado de no mojarse la cara. Otro día, de la nada, llegó corriendo y le pregunté asustada qué le había pasado. “¡Se me subieron las hormigas y me están picando!!”, me contestó y enseguida comenzó a quitarse la ropa: el pantalón, la blusa, todo lleno de hormigas.

Se molestaba cuando le pedía que lavara los platos, tanto que lo hacía de mala gana. Más de una vez me llegó

a romper un vaso o un plato... Aunque las veces que quería salir, se levantaba temprano a lavar, a barrer, a trapear y a arreglar los muebles. Entrada la tarde me decía: "¿Me dejas salir? Ya recogí, ya limpié...". Tengo muy bonitos recuerdos de ella, de todas sus locuras.

*Brenda Melina Zúñiga Vargas fue desaparecida en Piedras Negras, Coahuila, el 21 de junio de 2010, víctima de sujetos desconocidos.*



Brenda Melina es mi Loguilla

④

Desde aquel día que te saliste a comprar tus chuchetas al oxo, te he buscado y seguiré buscándote, hasta encontrarte te extraño mucho, no sabes cuánto, deseo contada mi corazón saber donde estás, le pido a Dios que me dé una señal, para saber de ti, tus hijos me preguntan "cuando volverá mamá", yo no sé que contestarles, a veces les digo que quizás te fuiste de pasco con unos amigos y que pronto volverás, y me sé que decirles, solo Dios y yo sabemos las noches y días de sufrimiento, que he pasado al no saber de ti mi chis. guada, mi desjuiciada, extraño tus locuras, yo sé que quizás no fui una buena madre para ti, pero te juro que estoy dando lo mejor de mí a tus hijos, a esas nietas que tanto quiero y que tanto adoro, porque son un recuerdo hermoso que tú me dejaste y siempre las voy a cuidar como un diamante

(2)

donde quiera que tú estés, le pido a  
dios te cuide y te proteja, pienso que  
siempre has sido una persona valiente  
y que consigas lo que desees, así que  
espero que pronto vuelvas, que te lo  
pongas como una meta "El volvera  
casa." que nosotros te estaremos esper-  
rando con los brazos abiertos, aquí en  
la casa hay un lugar esperándote, por  
favor mi niña hermosa, no tardes  
tanto, te amo, te extrañamos todos  
en casa y deseamos tu pronto regreso,

HASTA ENCONTRARTE-

tu mamá

Yolanda Vargas Stz.

## Carta de Yolanda Vargas González

Brenda Melina, mi loquilla:

Desde aquel día que te saliste a comprar tus chucherías al Oxxo te he buscado, y seguiré buscándote, hasta encontrarte.

Te extraño mucho, no sabes cuánto. Deseo con todo mi corazón saber dónde estás. Le pido a Dios que me dé una señal para saber de ti. Tus hijas me preguntan “¿cuándo volverá mamá?”; yo no sé qué contestarles. A veces les digo que quizás te fuiste de paseo con unas amigas y que pronto volverás. Ya no sé qué decirles. Sólo Dios y yo sabemos las noches y días de sufrimiento que he pasado al no saber de ti mi chisquiada, mi desquiciada. Extraño tus locuras.

Yo sé que quizá no fui una buena madre para ti, pero te juro que estoy dando lo mejor de mí a tus hijas, a esas nietas que tanto quiero y que tanto adoro, porque son un recuerdo hermoso que tú me dejaste y siempre las voy a cuidar como un diamante.

Donde quiera que tú estés le pido a Dios te cuide y te proteja. Pienso que siempre has sido una persona valiente y que consigues lo que deseas, así que espero que pronto vuelvas, que te pongas como una meta el volver a casa, Nosotros te estaremos esperando con los brazos abiertos: aquí en la casa hay un lugar esperándote.

Por favor, mi niña hermosa, no tardes tanto. Te amo, te extrañamos todos en casa y deseamos tu pronto regreso.

Hasta encontrarte,  
tu mamá,

Yolanda Vargas Glz.







# Bertha Alicia Padilla Reyes

RITA REYES MARTÍNEZ

A su papá le gustó el nombre de Bertha Alicia, aunque nadie en la familia se llama así. Ella fue la penúltima de los diez hijos que tuvimos: cuatro hombre y seis mujeres. Me alegró mucho su llegada, pues el embarazo fue complicado. Fue prematura, aunque afortunadamente se recuperó. Mi mamá es partera, así que ella siempre me acompañó.

Bertha estudió hasta tercero de secundaria. Era soltera y vivía con nosotros. Decía que no iba a casarse porque quería estar con nosotros para no dejarnos solos. Nos ayudaba y era nuestro sostén. Comenzó a trabajar desde muy joven: a los 19 años se fue a Estados Unidos, pero tuvo que regresar los 22 para ayudarnos a pagar los honorarios del licenciado que llevaba el caso de su hermano.

Cuando se estableció aquí, puso una fonda en el aeropuerto, donde también hacía la labor de guardia de seguridad. A los siete años de trabajar ahí, llegaron esas personas... Le pedían dinero con regularidad, una "cuota" a cambio de dejarla tranquila.

Le gustaba comer de todo: sopas, papas con chile, carne. No le hacía el feo a nada, lo que hubiera, lo comía. Su gusto para la música era muy normal... nada de música loca. Casi no le gustaban los bailes ni las fiestas. Para ella lo más importante eran su trabajo y su casa.

Recuerdo que le contaba cuántas ganas tenía de que estuviera con nosotros. Ella me contestaba que no podía dejar de ayudarle a Sonia, su socia, en el negocio. Me cuidaba mucho, estaba pendiente de que no tuviera un accidente. “Cuídese mucho, madre, usted ya está grande”, me pedía. Cuando por razones de trabajo no podía venir, siempre me avisaba. Fue en aquel entonces que esa gente comenzó a levantar muchachas. A mí me daba mucho miedo, pero ella siempre me decía para calmarme: “Si me quieren llevar, les hecho el carro y nos matamos juntos”.

A los 25 años tuvo su primer novio: se llamaba Juan. Incluso a esa edad, todavía me pidió permiso para salir con él. Vino aquí a pedirme permiso para que lo dejara salir con Bertha. Yo le contesté que mi hija ya tenía edad suficiente, pero él me dijo que ella quería la aprobación de sus papás porque nos tenía mucho respeto. Así comenzaron a salir: salían platicar de vez en cuando. Él la regresaba a la casa a la una de la mañana, a más tardar.

*Bertha Alicia Padilla Reyes fue desaparecida el 29 de abril de 2011 en Torreón, Coahuila, víctima de sujetos desconocidos.*



ESTA CARTA VA dirigida PARA MI HIJA

CARTHA PARA BERTHA ALICIA PADILLA REYES

BERTHA ALICIA te escribo estos cuantos

Replones con el fin de saludarte

Esperando te encuentres bien de salud

BERTHA mi muy estimada y que rica hija

te extrañamos mucho desde el día que

despareciste vimos toda tu familia

con mucho tristeza y dolor espera

ndo que regreses esperamos un día tras

otro día y no puedes llegar a tu casa

done te esperamos todos con las manos

Abiertas que esperamos que nuestras

petriciones que le asemos a Jehova se cumplan

que te guide donde quiera que estes

y tambien te proteja y te saque de donde

te tienen porque Dios todo lo sabe y todo

lo ve el corose el corason de cada

PERSONA como dice en la Biblia en Proverbios

15-3 que los ojos de Jehova estan en

todo lugar vigilando a los buenos

y a los malos y espera que su espiri

to Santo te guide donde quiera que

te encuentres

Hijamía miña tan querida te  
Estranamos mundo figate que  
hugo se caso y tiene una niña  
de dos años y un niño de cinco años  
Figate esta vien bonito el niño y le  
dejimos que tiene una tía que se  
llama BERTHA y que anda trabaxando  
y pregunta abuelita cuando va a venir  
MIA BERTHA y oía quiero ver tume dises  
que va a venir y yo viene yo la quiero  
el niño es vien listo tu papa lo quiere  
mucho si esta acostado + papa va lo  
levantay le dise abuelito te bantate  
y vañale para que comas y si tu papa

esta triste el lo as reir porque des  
de el día que te perdiste se acabo  
la alegría en tu casa que lamía  
nos quitaron un pedaso de nuestra  
vida tambien lamía estabien bonita  
ella no sabe ablar pero cuando de  
damos al niño para gastar + miña  
pidel y dis mimi que le demas.  
+ ella tambien

PARA GASTAR LA NIÑA SE YAMA KERVIL NICOL  
Y EL NIÑO YEVATU NOMBRE FIJATE QUE TU  
ERMANO LE PUSO DE NOMBRE COMO TU  
SE LLAMA DILAN ALBERTO TU ERMANO ESTA  
MUY CONTENTO CON SUS HIJOS QUE DIOS  
LE DIO DESPUES DE QUE ESTABA TAN TRISTE  
POR TU PERDIDA Y FUELO QUE LO A SALIDO SEGUIR  
ADELANTE EM BESO ESTAMOS TRISTES Y LOS  
NIÑOS SON LOS QUE NOS DAN ALEGRIA  
HIJA NO TE APURES ESTAMOS TODOS BIEN  
ESPERANDO TU REGRESO ESPERAMOS  
EN FECHAS DIOS QUE NUESTROS DESOS  
SE CUMPLAN Y NUESTRA Peticiones  
A DIOS SE REALICEN HIJA MIA PEDASO DE MI  
VIDA YO SIEMPRE EPENSADO QUE TU ESTAVIA  
MI CORAZON ME LO DICE YO TENGO LA ESPERANZA  
QUE TU REGRESES BUENA Y SAÑA Y MAMATE  
LO QUE ES SUFIDO TU PERDIDA ME ACORTARON  
LA VIDA PERO NO MEDO Y POR VENCIDA YO TE  
VOY A BUSCAR A TI DE MI VIDA HIJA  
LA ESPERANZA MUERE TAL VITIMO PARE  
LO QUE PASE SIEMPRE TE RECORDAMOS A TODA  
ORA SI ME UBIERAS ECHO CASO CUANDO DEDERA QUE NOS  
FUERAMOS PARA ESTOS UNIDOS NO UBIERA PASADO ESTE  
PERO EL UBIERA Y ANO ESITE ESPERO EN CONTRATE PRONTO  
ESTAMO BIEN TODA TU FAMILIA TE ESPERAMOS  
ESTAMO MUCHO SALUDABLES DETOS TUS ERMANOS  
ESTAMO TE APURES QUIERO MUCHO POR AORA TU MAMA  
ESTOY BIEN QUE TE DIGO POR AORA TU MAMA  
ESTOY BIEN QUE TE DIGO POR AORA TU MAMA  
RITA REYES MARTINEZ

## Carta de Rita Reyes Martínez

Esta carta va dirigida para mi hija.  
Carta para Bertha Alicia Padilla Reyes.

Bertha Alicia:

Te escribo estos cuantos renglones con el fin de saludarte, esperando te encuentres bien de salud. Bertha, mi muy estimada y querida hija, te extrañamos mucho. Desde el día que desapareciste vivimos, toda tu familia, con mucha tristeza y dolor, esperando que regreses. Esperamos un día tras otro día, y no puedes llegar a tu casa, donde te esperamos todos con las manos abiertas. Esperamos que nuestras peticiones que le hacemos a Jehová se cumplan; que te cuide donde quiera que estés y también te proteja y te saque de donde te tienen, porque dios todo lo sabe y todo lo ve. Él conoce el corazón de cada persona. Como dice en la biblia en proverbios 15-3: "que los ojos de Jehová están en todo lugar vigilando a los buenos y a los malos", y espero que su espíritu santo te cuide donde quiera que te encuentres.

Hija mía, niña tan querida, te extrañamos mucho. Fíjate que Hugo se casó y tiene una niña de dos años y un niño de cinco años. Está bien bonito el niño y le dijimos que tiene una tía que se llama Bertha, que anda trabajando. Y pregunta: "abuelita, ¿cuándo va a venir mi tía Bertha?, yo la quiero ver y tú me dices que va a venir y no viene. Yo la quiero ver y la quiero conocer".

El niño es bien listo. Tu papá lo quiere mucho. Si está acostado tu papá, va y lo levanta y le dice "abuelito, levántate y báñate para que comas". Y si tu papá está triste, él lo hace reír, porque desde el día que te perdiste se acabó la alegría en tu casa, que es la mía. Nos quitaron un pedazo de nuestra vida, también.

La niña está bien bonita. Ella no sabe hablar, pero cuando le damos al niño para gastar, la niña pide y dice que le demos a ella también. La niña se llama Kervil Nicol y el niño lleva tu nombre: tu hermano le puso de nombre como tú, se llama Dylan Alberto.

Tu hermano está muy contento con los hijos que Dios le dio después de que estaba tan triste por tu pérdida. Es lo que lo ha dejado seguir adelante. A veces estamos tristes y los niños son los que nos dan alegría.

Hija, no te apures, estamos todos bien esperando tu regreso. Esperamos en Jehová, Dios, que nuestros deseos se cumplan y nuestras peticiones a Dios se realicen. Hija mía, pedazo de mi vida, yo siempre he pensado que tú estás viva. Mi corazón me lo dice, yo tengo la esperanza que tú regreses, buena y sana. Imagínate lo que he sufrido tu pérdida: me acortaron la vida. Pero no me doy por vencida, yo te voy a buscar hasta el último día de mi vida, hija. La esperanza muere al último. Pase lo que pase siempre te recordamos a toda hora.

Si me hubieras hecho caso cuando te decía que nos fuéramos para Estados Unidos, esto no hubiera pasado; pero el hubiera no existe. Espero encontrarte pronto. No te apures, estamos bien toda tu familia.

Te esperamos.  
Te quiero mucho.  
Saludos de tus hermanos.  
Es todo lo que te digo por ahora,  
Tu mamá, que te quiere y no te olvida,

Rita Reyes Martínez









# **Olga Alicia y Evelyn Rosalinda Herrera García**

MARÍA DEL ROSARIO GARCÍA RODRÍGUEZ

Evelyn fue la primera mujer. Nació en Piedras Negras el 31 de enero de 1991. Todos mis hijos nacieron pesando alrededor de cinco kilos y 800 gramos; ella no fue la excepción. Fue parto natural. Yo opino que es muy bonita... ¿pero qué más puede decir su madre? Mis hijos, todos, están bonitos.

Su piel es aperlada, el cabello castaño; le gusta pintar y arreglarse. Se casó a los 14 años y a los 16 tuvo a su primer bebé; su pareja, Irem Yair, tenía 17 años. Duraron dos o tres años y después se separaron. Ella comenzó a trabajar para sacar a su hijo adelante.

A pesar de que estaban separados, Evelyn llevaba al niño con la mamá de Irem para que lo cuidara. Ella quería mucho al bebé, por lo que aceptaba cuidarlo; incluso, en ocasiones, para que mi hija pudiera salir. La familia de él también vivía en Piedras Negras.

Evelyn estudió hasta primero de secundaria. Le gustaba la escuela, pero con el tiempo se van formando una mentalidad, comienzan a pensar y a interesarse en otras cosas. A veces, uno solo puede aconsejarles lo que está bien o mal, pero ellos comienzan a tomar sus propias decisiones.

Se esmeraba mucho para poder sacar a su hijo adelante. Al igual que yo, tenía varios trabajos: lo mismo limpiaba casas que atendía una zapatería o le ayudaba a una dentista; lo que saliera era bueno. Su vida era muy normal: yo le permitía tener amistades, pero si salía siempre tenía que regresar. Jamás noté que anduviera en malos pasos; nuestra vida era muy normal, como la de cualquier familia.

Con hermano mayor, Raúl, nunca tuvieron problemas. En ocasiones tenían que quedarse en la casa solos, mientras yo salía a trabajar. Debía de salir a las nueve para llegar a tiempo a mi trabajo, y regresaba hasta las seis o siete de la noche. Todos se portaban muy bien, no se peleaban y se procuraban entre sí. Los más grandes, que eran hijos de mi esposo de relaciones anteriores, cuidaban a sus hermanos pequeños.

En la casa somos cristianos, pero Evelyn comenzó a ir a la iglesia católica, donde le hablaban de la palabra de Dios. Después de un tiempo decidió bautizarse; si no mal recuerdo, lo hizo a los 13 años en una ocasión que fueron de vacaciones a Matamoros con la familia de él... pienso que su decisión tuvo que ver con que se fue desde muy chica con su pareja.

Le gustaba comer de todo, no tenía una especialidad favorita. Aunque las sodas, los fritos y todas esas chucherías le encantaban. Sí le gustaba la música, arreglarse y ponerse tacones, aunque nada muy exagerado. Todo normal.

Olga pesó lo mismo que sus hermanos: cinco y algo, casi seis kilos. A todos les hicieron pruebas para saber si eran diabéticos, pero ninguno tuvo ese problema. Ella era un poquito más rebelde y presumida, quería más de lo que le tocaba.

Poco después de que nació Olga, quedé embarazada de Juliana. A la primera le daba coraje porque quería

ser la preferida y sentía celos de su hermana recién nacida. Recuerdo que cuando estaba enojada le decía que no era su hermana, porque Juliana es morenita y Olga, como todos mis otros hijos, son de piel aperlada. Se llevaban apenas un año de diferencia. Iban juntas a la escuela y, tal y como pasaba en la casa, allí también se peleaban. Siempre que le compraba algo a una la otra quería lo mismo. Si por cualquier razón tenían cosas diferentes, se las quitaban; tenían muy claro lo que era de cada quien. Ellas dos fueron las que más me hicieron batallar. Pero en el fondo se llevaban bien, tenían sus diferencias, pero no dejaban de cuidarse.

Olga se fue junto con Evelyn. No recuerdo qué edad tenía cuando empezó a salir con aquel muchacho. Me parece que Olga duró con él cinco años. Lo que sucedió es que yo no simpatizaba mucho con él, y no le permitía a mi hija venir a visitarme. Cuando se separó de aquel hombre, vino a la casa a decirme que se pondría a trabajar para sacar adelante a su hijo.

Olga vivió cerca de dos años conmigo y después se fue a vivir con otra de sus hermanas, Brenda, quien ya vivía con su esposo y tenía un hijo. Olga siempre contó con el apoyo de sus hermanas; incluso de Brenda, que es su media hermana.

Evelyn decidió irse de la casa de su papá, y junto con ella también salieron Olga y Juliana. En esa casa sólo estuvieron 15 días. Y aunque estaban solas, me mantenía al pendiente de ellas, les llevaba algo de despensa para que no les faltara nada.

*Olga Alicia y Evelyn Rosalinda Herrera García desaparecieron el 31 de diciembre de 2012 en Piedras Negras, Coahuila.*

Para Evelyn y algo  
Es para que en día Regresen Si Tienen  
la manera de comunicarse les pido con  
el corazón por favor lo hagan El corazón  
se me esta Secando, Saben no yo sola estoy.  
Preocupado por ustedes, Sus hermanos y  
Hermanas también estamos. Preocupados.

les quiero decir que si fui mala con  
ustedes que me perdonen, lo quisiera  
mucho quisiera poder verlos de nuevo  
antes de no estar aquí tengo la Esperanza  
de verlos otra vez. Es muy feo estar

Viviendo esta pesadilla de sentirme vacía  
tengo a mis hijos y tengo que demostrarles  
que soy fuerte de no llorar cuando están  
presentes de tragarme mi llanto en silencio  
de llorar en la almohada. Saber que mis  
hijos están de nuevo juntos. Tener mi  
mayor Felicidad Sus hermanos creen que  
no estoy enferma porque me hago la fuerte  
Pero en realidad estoy enferma y con la  
aunque espero que mi enfermedad  
sea algo pasajero Pero Siempre con la  
esperanza de que los volveré a ver de  
nuevo les extraño mucho le pido a  
dios que si alguien debe algo se toque  
el corazón y me de noticias de ustedes  
Evelyn a tu niño le haces mucho  
falta Gracias a dios esta bien el  
niño es bueno, y muy inteligente

y le va viendo en la escuela pero le  
hace falta, las autoridades no apoyan  
en huesos. No se porque tomaron la  
decisión que tomaron pero los quiero decir  
que los extraño mis días y noches me son  
los mismos me siento saber de ustedes y  
quiero que me perdonen, a qui estare  
esperando los hasta que Dios me lo Permita  
y en donde quiera que se encuentren que Dios  
los cuide y los proteja Sigue es difícil  
pero al final todo tiene su recompensa  
Dios es bueno y fiel y creo que Dios esta  
actuando Solo queremos que regrese  
Sana y Salvo. los seguire buscando me me  
conson hasta que sepa algo de ustedes  
Ser mono que lo ama y extraño  
demasiado de regresar pronto y que Dios  
mejor Van diga.

Rosario Garcia R

## Carta de María del Rosario García Rodríguez

Para Evelyn y Olga

Espero que un día regresen. Si tienen la manera de comunicarse, les pido con el corazón que por favor lo hagan. El corazón se me está secando.

No sólo yo estoy preocupada por ustedes, sus hermanas y hermanos también están preocupados. Les quiero decir que si fui mala con ustedes, que me perdonen.

Las quiero mucho. Quiero poderlas ver de nuevo. Antes de no estar aquí, tengo la esperanza de verlas otra vez. Es muy feo estar viviendo esta pesadilla de sentirme vacía. Tengo mis hijos y tengo que demostrarles que soy fuerte de no llorar cuando están presentes, de tragarme mi llanto en silencio, de llorar en la almohada. Saber que mis hijos están de nuevo juntos sería mi mayor felicidad. Sus hermanos creen que no estoy enferma porque me hago fuerte, pero en realidad estoy enferma y cansada, aunque espero que mi enfermedad sea algo pasajero.

Siempre tengo la esperanza de que las volveré a ver de nuevo. Las extraño mucho. Le pido a Dios que, si alguien sabe algo, se toque el corazón y me dé noticias de ustedes.

Evelyn: a tu niño le haces mucha falta. Gracias a Dios está bien, él es un niño bueno y muy inteligente. Le va bien en la escuela, pero le haces falta.

Las autoridades no apoyan en buscarlas, no sé porque tomaron la decisión que tomaron, pero les quiero decir que las extraño. Mis días y noches no son los mismos, necesito saber de ustedes y quiero que me perdonen.

Aquí estaré esperándolas hasta que Dios me lo permita, y en donde quiera que se encuentren, que Dios las cuide y las proteja. Sé que es difícil, pero al final todo tiene su recompensa. Dios es bueno y fiel, y creo que Dios está actuando.

Sólo queremos que regresen sanas y salvas. Las seguiré buscando, no me cansaré hasta sepa algo de ustedes.

Su mamá, que las ama y extraña demasiado, esperando que pronto regresen y que Dios me las bendiga,

Rosario García R.









# Víctor Manuel Guajardo Rivas

HORTENSIA RIVAS RODRÍGUEZ

¿Qué puede decir una madre de su hijo? Estoy muy orgullosa de ser la madre de Víctor Manuel Guajardo Rivas, él fue mi primogénito y nació en Piedras Negras, Coahuila. Cuando nació me sentí muy contenta por haberlo tenido. Mi hijo es un niño adorable, como lo son todos los niños para sus madres. Me tocó ser padre y madre para ellos pues, aunque estuve casada, la relación no funcionó.

Tuve dos hijos más después: Jorge Gabriel y una niña que perdí a los quince días de nacida. Víctor Manuel es muy amoroso, cariñoso, fiel, buen hijo, buen hermano, y sobre todo buen amigo. Es directo, como yo; nos gusta decir las cosas como son, sin detenernos a pensar si está o bien mal... a mucha gente no le gusta que le digan su verdades, pero así somos él y yo.

Creció con salud. Le gustaba hacer bromas: se llevaba, pero también se aguantaba. Yo me tenía que ir a dormir temprano en navidad y año nuevo, porque debía ir a trabajar al día siguiente, pero él siempre me pedía que no me fuera a dormir: iba a la ventana y me ponía cuetes. Pascua la pasaba con sus sobrinos: compraba huevos y andaban aventándolos a todos. Le gustaba jugar y divertirse: creo que la felicidad es una forma de describirlo.

De adolescente le gustaba salir a jugar básquetbol y voleibol en una cancha detrás de mi casa. En el básquet le iba bien, porque era alto: medía como 1.82 metros, además de que en ese tiempo era muy delgado. Después empezó a engordar, pero no perdió habilidad para jugar.

Era muy amigüero. Yo le pedía que tuviera cuidado, porque no todos eran o querían ser sus amigos, pero a él se le facilitaba conocer a la gente y hacer amistades rápido. Los trataba a todo de “compadrito”, o les decía que eran sus amigos del alma. Conocía a mi hijo: sabía que no era un santo, tal y como no lo es cualquier persona. Y aunque es cada vez más difícil saber qué hacen y con quiénes se juntan una vez que salen de la casa y forman su familia, yo puedo asegurar que conocía bien a mi hijo.

Cuando creció se dedicó al comercio. Puso un asador de carne, pero también andaba recogiendo fierro viejo. Era luchón y sabía que debía salir adelante por su familia. Se casó muy joven: tenía 17 años la primera vez; posteriormente, se divorció y se juntó con otra mujer. Es padre de cinco niños.

Le gustaba mucho comer hamburguesas, papas, carne. El pescado era de sus favoritos: lo prefería con mucha salsa. En general, disfrutaba la comida picosa. Le advertía que no comiera mucho, porque comenzaba a ponerse gordito; él sólo se reía y me decía: “¿Qué va a pasar si un día no tengo nada para comer?”. No aguantaba tener calor y siempre tenía prendido el clima acondicionado, y cuando yo le pedía que le subiera porque hacía mucho frío me contestaba: “¿Qué va a pasar si un día no tengo para pagar la luz? Mejor hay que aprovechar”. Así era mi hijo.

Bailaba con su abuela Chepina, que lo tenía muy consentido y le preparaba la comida que se le antojaba. Al llegar a casa de su abuela gritaba: “¡¿Qué hay de comer?!”, con la alegría que lo definía. Pienso que esa

característica suya mantenía unida a la familia, porque le gustaba organizar carnes asadas para festejar mi cumpleaños o el de Chepina. Él ya tenía un asador de carne, así que sólo rentaba una carpa, unas bocinas, ponía la música, y comenzaba la fiesta.

*Víctor Manuel Guajardo Rivas fue desaparecido el 10 de junio de 2013 en Piedras Negras, Coahuila por elementos del Grupo de Armas y Tácticas Especiales (GATE).*

Para Victor Manuel.

Hijo mío. Desde el día 10 de Julio del 2013 en que te lloré fuertemente de tu casa me he dado de buscar por todas partes.

Sabes que tu eres muy importante en mi vida. Soy tu madre, te necesito a mi lado y no puedo vivir sin ti.

Saber que me preocupa mucho. A lo que no entiendo como estoy de pie sin saber dónde está el te acuerdas que los fines de semana cuando salía con tus amigos y ya era tarde y no llegaban, y yo siempre te moraba? Siempre te estaba morando para ver si estabas bien, en tu casa seguro porque había mucho peligro en la calle. Quien diría que te robaron de tu casa y que serían los G.A.T.E.S, ahora imaginate como estoy, no estar por decir "hey amo estoy bien ya duermete".

tu sabes que como tu madre siempre he estado ahí por ti. y te juro que seguiré buscándote y te voy a encontrar porque soy muy terca y exigente. mi pobre Dios me da la fuerza para seguir ojalá de pie. Se que tengo lo

lo mismo no solo de encontrarte sino  
también por ayudar a las otras madres. Por eso  
puedo pensar en suicidarme o dejar esto porque tengo  
que seguir luchando.

Tus hijos, tu mujer, tu familia, tus sobrinos  
total te extrañaron bastante y estarán preocupados por  
ti. Se que total oran por ti porque están bien. Ellos  
confían en que te voy a encontrar. Se que eres  
inteligente y estás luchando por conservar tu vida.  
Quiero verte, abrazarte. Besarte. No le hace que me  
haya traicionado. Pero te Necesito a mi lado.

Sabes que lo que me propongo lo consigo. Tu eres mi  
primada y Sabes que yo doy la vida por mis hijos  
y por eso no descansaré hasta encontrarte.  
Es lo que seguro de que volveré a saber de ti y que  
no volveré a encontrar en esta vida o en la  
otra. No encontraré a Nueva y ya nadie  
puede separarnos.

te ama tu mamá

Martina Rara Laf

## Carta de Hortensia Rivas Rodríguez

Para Víctor Manuel:

Hijo mío, desde el día 10 de Julio del 2013 que te llevaron forzosamente de tu casa, no he dejado de buscarte por todas partes.

Sabes que tú eres muy importante en mi vida. Soy tu madre, te necesito a mi lado y no puedo vivir sin ti. Sabes que me preocupo mucho. Todavía no entiendo cómo estoy de pie sin saber dónde estás.

¿Te acuerdas que los fines de semana cuando salías con tus amigos ya era tarde y no llegabas, y yo siempre te marcaba? Siempre te estaba marcando para ver si estabas bien, en tu casa seguro, porque había mucho peligro en la calle. Quién diría que te sacarían de tu casa y que serían los G.A.T.E.S.

Ahora imagínate cómo estoy. No estás para decirme: "Ay, amá, estoy bien. Ya duérmete". Tú sabes que como tu madre siempre ha estado ahí para ti, y te juro que seguiré buscándote y te voy a encontrar porque soy muy terca y exigente. Mi padre Dios me da las fuerzas para seguir aquí de pie.

Sé que tengo la misión, no sólo de encontrarte, sino también para ayudar a las otras madres. Por eso no puedo pensar en suicidarme, o dejar esto, porque tengo que seguir luchando.

Tus hijos, tu mujer, tu familia, tus sobrinos, todos te extrañamos bastante y estamos preocupados por ti. Sé que todos oran por ti porque estés bien. Ellos confían en que te voy a encontrar. Sé que eres inteligente y estás luchando por conservar tu vida.



Quiero verte, abrazarte, besarte, no le hace que me hagas travesuras. Pero te necesito a mi lado. Sabes que lo que me propongo lo consigo.

Tú eres mi prioridad y sabes que yo doy la vida por mis hijos. Por eso no descansaré hasta encontrarte. Estoy segura de que volveré a saber de ti y que nos volveremos a encontrar en esta vida o en la otra. Nos encontraremos de nuevo y ya nadie podrá separarnos.

Te amo, tu mamá  
Hortensia Rivas Rodríguez







# **Diego Alonso** **y** **David Basilio** **Díaz Pérez**

MARÍA GUADALUPE PÉREZ RODRÍGUEZ

Diego es el mayor de mis hijos, tiene 31 años; David, de 26 años, es el menor. Son hermanos de José Francisco y Sarah. Diego nació el 8 de junio de 1986 y David el 8 de diciembre de 1991.

Diego Alonso le debe su nombre a un médico de Monterrey que lo atendió por un problema que tenía en los pies; David Basilio se llama así por el famoso rey y por un amigo muy cercano de la familia que nos ayudó siempre que lo necesitamos.

Diego nació cuando yo tenía 27 años. Después de que llegaron José Francisco y Sarah, decidí operarme... pero poco después salió David, aunque se suponía que ya no podía tener hijos. Pensé que si Dios había decidido mandarlo de todos modos, lo teníamos que recibir con el mismo gusto que a los demás.

Todos ellos han sido mi mayor felicidad. Cuando me enteré que estaba embarazada, estaba bien gustosa, porque mi anhelo era tener un hijo, que fuera mío para poder cuidarlo y educarlo. Yo fui la mayor de ocho hermanos y no tuvimos papá. Desde aquel entonces quería tener un hijo para mi solita, para darle todo el amor que pueda haber.

Mis hijos eran toda mi vida ...

Ellos estudiaban y tenían buenas calificaciones. Yo trabajaba todo el día para poder mantenerlos, porque no tuve una pareja y necesitábamos salir adelante. Cada que llegaba a la casa platicábamos cómo iban en la escuela, hacían travesuras y después la tarea, preparábamos la cena y luego la ropa para el día siguiente.

Diego Alonso entró a la universidad a estudiar mecánica, pero de pronto salió con que se iba a casar y ya no pudo seguir en la escuela. Trabajó en algunas compañías de Sabinas, hasta que decidió entrar a trabajar al IMSS como yo; le interesó seguir esa misma línea. "Tengo que trabajar para mantener a mi familia", me dijo muy convencido.

Tenía todas las ganas de salir adelante. Se tomó un año de descanso, y al siguiente me pidió apoyo para retomar sus estudios. Yo no dudé en ayudarlo, pues mientras se tratara del estudio ellos siempre contarían conmigo. En el IMSS era intendente. Ahí se relacionaba con muchos doctores y al ver de cerca lo que hacían, comenzó a llamarle la atención. Pidió su traslado a la unidad de Piedras Negras, pues aquí se encuentra la escuela. Hizo la solicitud para entrar a la carrera de Medicina una, dos veces, y no fue sino hasta la tercera que lo aceptaron... Le hablaron de la escuela para notificarlo, pero nunca contestó.

Diego y su esposa se casaron muy jóvenes: él tenía 17 años y ella 16. Primero vivieron en Sabinas, con sus suegros, pero cuando se regresaron a Piedras Negras se quedaron en mi casa. Cuando se enteró que sería papá, estaba muy contento: "¡Ya vas a ser abuelita, mamá!". Le decía que ahora sí iba a tener que aplicarse de verdad, porque tener hijos implicaba muchas responsabilidades. Él lo sabía, y estaba muy entusiasmado, esperando a que le dieran su cambio a la unidad de Piedras Negras para seguir trabajando e ir a la escuela.

Yo cuidaba a la niña mientras sus papás iban a la escuela y a trabajar. Diego me decía que tenía muchas ganas de ver crecer a su hija; darle los mejores estudio para que saliera adelante; también anhelaba hacerle su fiesta de 15 años. Uno siempre es así con lo hijos, quiere lo mejor para ellos sin importar lo que cueste. A él le preocupaba no poder cumplir lo que quería para su hija. Todo lo que hacía, cada decisión que tomaba, le gustaba pedir mi opinión. Si compraba un carro, un mueble: “¿Cómo ves, jefa?”, yo le contestaba que hiciera todo porque a su hija no le faltara nada. Él se desvivía por la niña. La llevaba al kínder, la recogía, estaba pendiente de lo que necesitaba.

Le gustaba mucho la música; todo lo hacía al ritmo de lo que estuviera escuchando: trabajar, manejar, bailar. No tenía preferencia por algún tipo en general: ponía las antigüitas –de ésas decía que eran “las rolas de mi jefa”–; sus grupos favoritos eran Liberación y Los Ángeles Azules; tampoco le hacía el feo al rap en inglés: con ése hasta se ponía a bailar con su hija. Yo le decía que estaba loco por andar enseñándole esa música a la niña.

Era muy divertido, casi nunca lo veía agüitado. Hacía reuniones con sus amigos y sus hermanos, preparaban carnes asadas y platicaban. Se llevaba muy bien con todos: a Paquito le decía “Gruñón”, porque de los cuatro es el más enojón, el más serio; Anita es la mediadora, la quiere andar metiendo paz cuando hay discusiones. Tenía planeado comprar la casa que rentaban, para hacerle modificaciones y dejársela a su familia. Incluso ya había llegado a un arreglo con el dueño: le daría una parte a fin de año y el resto se lo pagaría poco a poco... sin embargo, todo eso se detuvo.

David es el último, el menor de mis hijos. Al saber que estaba embarazada de nuevo, le reclamé al doctor: “¿Me operó o no me operó?! Ya estoy embarazada de nuevo, y sé que no hay marcha atrás, pero quiero que me explique lo que pasó”. El doctor me explicó que,

en ocasiones, algunos óvulos quedan “volando”... y en uno de esos cayó David. Me dio muchísimo gusto estar embarazada de nuevo.

Él sólo estudió hasta la secundaria; no siguió a la prepa porque traía la idea de irse a Estados Unidos, hacer su dinero y regresar aquí. A los 19 años se fue para allá, trabajó un tiempo y le fue muy bien, tanto que ya no se quería regresar. También fue una ventaja que todas mis hermanas viven en Estados Unidos, y estuvieron dispuestas a recibirlo y apoyarlo.

Conoció a una muchacha por allá: se casaron a los 20 años, tuvieron una niña, pero después las cosas dejaron de funcionar y tuvieron que separarse. Pienso que influyó mucho la mentalidad de los dos: allá la vida es más acelerada, y la muchacha tenía su ritmo; mi hijo, por su parte, traía las costumbres de aquí. El punto es que no se llevaron muy bien y decidieron separarse. La razón por la cual David se regresó fue porque la muchacha ya no le dejaba ver a la niña. Eso lo hacía sufrir mucho...

Tenía planeado irse a la Ciudad de México para seguir trabajando y enviarle dinero a su hija. Llegó aquí en agosto de 2014; luego se fue a Sabinas, donde puso una peluquería. Allí estuvo trabajando unos meses y después se regresó a Piedras Negras, pues su plan era abrir una barbería en sociedad con Diego. La idea de poner su propio local nació porque David era muy bueno: trabajaba en otro negocio, y los clientes hacían fila esperando a que los atendiera.

De pequeño le gustaban los caballos; más grande, hacer ejercicio se volvió su adicción, tanto así que un tiempo trajo la idea de ser entrenador personal. Yo le pedía que descansara, porque me preocupaba que se fuera a lastimar, pero me contestaba: “No, jefa, es que tengo que marcar los cuadritos. Si un día se te descompone la lavadora, aquí puedes lavar”, y me presumía el abdo-



men. Tenía ganas de salir adelante, de tener más, saber más, que su vida mejorara.

Su comida favorita eran los tacos de asado y de arrachera, el menudo, el pozole; mi hijo era muy carnívoro. La música que más escuchaba era la de bandas, las rancheras, las zapateadas. ¡Cómo disfrutaba el baile! Ponía canción y me sacaba a bailar: “¡Órale, para que sacuda la polilla!”, me decía. Era muy alegre, aunque sí tenía su carácter.

Sí se fue a la capital durante un tiempo. Por allá se consiguió una novia, pero la muchacha ya tenía familia. Se regresaron juntos acá, a Piedras Negras, donde vivieron sus últimos días juntos. David quería mucho a la hija de su pareja; la niña le sacaba el instinto paternal. Cuando la regañaban, él la defendía: “Es que está chiquita”. Desbordaba todo su amor de padre, y la niña le decía papá.

Los dos eran bárbaros, alegres, bromistas... se andaban haciendo bromas todo el tiempo. Contaban chascarrillos y le sacaban la garra a Paco, porque aquél era bien enojón. Con ellos dos todo el tiempo era alegría, risas, bromas. Son tantas cosas las que se me vienen a la mente...

*Diego Alonso y David Basilio Díaz Pérez fueron desaparecidos el 8 de diciembre de 2014 en Piedras Negras, Coahuila, víctimas de sujetos desconocidos.*

Para Diego y David

Esperé que llegaran con la pizza que salieron a comprar, pero al ver que no llegaban me pregunté que pasaría, sentí mi corazón vacío, porque no llegaban, saben que los estoy esperando, me faltaba la mitad de mi Corazón. Desde que vi que solo mi nuera y mi nieta regresaron me pregunté que pasaba con Ustedeas ¿Donde están?

Los esperé hasta que amaneció, pero seguían sin regresar. No sabía donde buscarlos. Después me enteré de lo que había pasado. Mi mente no lo aceptaba y hasta el momento no lo hago porque sé que me hacen falta y me seguirán faltando. Porque no puedo vivir esta vida sin Ustedeas. Me hacen falta sus risas, sus bromas, sus caricias. Me hace falta ver todo el amor que le profesaban a sus hijas. A sus hijas también les hacen falta. En especial a su tía Raquel que no deja de preguntarme donde están y me dice que un día van a volver a estar entre nosotros. Diego tu hijo, no deja de preguntar por ti, lo hace a escondidas de tu mamá, porque nunca le hemos dicho que estás desaparecido. Ella piensa que estás trabajando turnos extras para poder darte lo mejor. Ella me dice que si todavía trabajas tus tres turnos para que puedas ir a verla o que si yo voy para Piedras para que pueda ir conmigo y verte. El Paco como le decían y Sara me dicen que la vida sin Ustedeas no es igual pero que tenemos que seguir. David, tu primo Enrique habla contigo como si te tuviera enfrente porque no acepta lo que pasó.

Todas las extrañamos. Y en especial yo  
que soy su madre. Si no regretan con  
nosotros quiero que sepan que fui muy  
afortunada de ser su madre porque me dieron  
unos hijos amorosos, cariñosos y grandes de  
corazón. Que si me dieran a escoger los  
tomaría de nuevo. Los espero con el  
corazón abierto por toda la eternidad esperando  
verlos algún día en algún lugar

Los amo por siempre, Su Jefa



## Carta de María Guadalupe Pérez Rodríguez

Para Diego y David

Esperé que llegaran con la pizza que salieron a comprar, pero al ver que no llegaban me pregunté qué pasaría. Sentí mi corazón vacío, porque no llegaban. Saben que los estoy esperando. Me falta la mitad de mi corazón. Desde que vi que solo mi nuera y mi nieta regresaron me pregunté qué pasaba con ustedes. ¿Dónde están? Los esperé hasta que amaneció, pero seguían sin regresar.

No sabía dónde buscarlos. Después me enteré de lo que había pasado. Mi mente no lo aceptaba y hasta el momento no lo hago porque saben que me hacen falta y me seguirán faltando. Porque no puedo vivir esta vida sin ustedes Me hacen falta sus risas, sus bromas, sus caricias. Me hace falta ver todo el amor que le profesaban a sus hijas. A sus tíos también les hacen falta. En especial a su tía Raquel que no deja de preguntarme dónde están y me dice que un día van a volver a estar entre nosotros.

Diego, tu hija no deja de preguntar por ti, lo hace a escondidas de su mamá, porque nunca le hemos dicho que estás desaparecido. Ella piensa que estás trabajando turnos extra para poder darle lo mejor. Ella me dice que si todavía trabajas tus tres turnos, para que puedas ir a verla, o que si yo voy a Piedras para que pueda ir conmigo y verte. El Paco –como le decías– y Sara me dicen que la vida sin ustedes no es igual, pero que tenemos que seguir.

David, tu primo Enrique habla contigo como si te tuviera enfrente porque no acepta lo que pasó. Todos los extrañamos. Y en especial yo, que soy su madre. Si no regresan con nosotros quiero que sepan que fui muy afortunada de ser su madre, porque me dieron unos hijos amorosos, cariñosos y grandes de corazón. Que si me dieran a escoger los tomaría de nuevo. Los espero con el corazón abierto. Por toda la eternidad, esperando vernos algún día en algún lugar.

Los amo por siempre, su Jefa.









# Brandon Esteban Acosta Herrera

## MARÍA DE LOURDES HERRERA DEL LLANO

Brandon Esteban nació el lunes 2 de octubre del año 2000 en la ciudad de Saltillo, Coahuila. Es el menor de dos hijos de mi matrimonio con el señor Esteban Acosta Rodríguez. A los dos nos gustó mucho el nombre de Brandon porque en ese tiempo era poco común, y como él era nuestro único hijo varón quería que también se llamara Esteban, como símbolo del gran amor que le tenía a su papá.

Desde muy pequeño mostro interés por el fútbol y la lectura, aunque su verdadera pasión eran los caballos y todo lo relacionado con la vida en el campo; de ahí que su vestimenta favorita fuera el estilo vaquero.

Estudió el segundo y tercer grado de Educación Preescolar en el Jardín de Niños Profa. Guadalupe González Ortiz, y la primaria en la Venustiano Carranza, donde también cursó el primer grado y dejó inconcluso el segundo.

Como estudiante se distinguió por ser un niño perseverante, responsable, participativo, y muy dedicado en las diferentes actividades de la escuela. En una ocasión, obtuvo el primer lugar en el concurso de calaveras escritas en verso, organizado en su escuela.

Como hijo siempre fue un niño noble, tierno, cariñoso, amable, atento para servir en lo que fuera necesario; todo un pequeño caballero. Aprovechaba cualquier momento para demostrar amor a su familia, expresando siempre la admiración que sentía por su padre y el orgullo que para él representaba.

Con su hermana siempre fue muy apegado: pasaba todos los momentos a su lado, estudiando, jugando, haciendo bromas, travesuras, y viendo películas infantiles y de súper héroes (su pasatiempo favorito). Era muy soñador y fantasioso, se imaginaba algún día poder ser como el Hombre Araña, por quien desde pequeño mostró admiración. Soñaba con ser maestro o veterinario de grande.

Para sus padres siempre fue un niño muy consentido, mimado. Siempre estuvo protegido, procuraban su seguridad y bienestar, al igual que el de su hermana, pues eran hijos únicos. La vida de Brandon Esteban rebozaba de sueños, fantasías y alegrías al lado de su hermana y sus padres.

La música era algo que también disfrutaba; su favorita era en inglés y de la década de los ochenta. Las cumbias de Mister Chivo y Tropicalísimo Apache eran otros de sus gustos. Siempre competía con su hermana y su papá en el karaoke con canciones de José José, Diego Verdaguer, Pedro Fernández... gozaba mucho sus victorias, aunque las derrotas no tanto.

Me acuerdo que una de sus favoritas para cantar era "Como tú", de José José. Al principio no se la sabía y yo le ayudaba para que le ganara a su papá y a su hermana: "Cuántas veces sentí de verdad, que yo estaba vencido. Caminando sin rumbo y andando no más por andar." Y cuando perdía se iba llorando conmigo para que lo cargara, pero en un rato se le pasaba y estaba de vuelta para seguir cantando.

No tenía una canción especial para bailar; lo hacía con todo, ya fuera conmigo o con su hermana. Eso sí: siempre vestido de vaquero; le gustaba mucho vestir así. En la casa tengo aún las botas vaqueras llenas de polvo de la última vez que fuimos al rancho.

*Brandon Esteban Acosta Herrera fue desaparecido junto con su papá Esteban Acosta Rodríguez, y sus tíos Gerardo Acosta Rodríguez y Gualberto Acosta Rodríguez el 29 de agosto de 2009, en Ramos Arizpe, Coahuila, víctimas de sujetos desconocidos.*

Saltillo, Coahuila a 25 de Noviembre de 2017.

Brandon Esteban Acosta Herrera.

Mi Niño Hermoso, han pasado ya más de ocho años en que las manos perversas de personas sin corazón y sin sentimientos privaron tu libertad al desaparecerte junto con tu papito y tus tíos.

Ocho años es tanto y tan poco a la vez mi niño, pues ni yo misma me explico como he podido vivir con este dolor de no tenerte a mi lado. Ocho años de buscarte y no encontrarte, ocho años Mi Amor de pensarte día y noche, ocho años de iniciar el día pidiendo a Dios encontrarte, y por la noche, al terminar un día más sin saber nada de ti, implorarte que me dé vida y fortaleza para seguir en tu búsqueda.

Ocho años Hijito... ocho años!!!

Mi Amor una vez más teniendo a Dios y al cielo por testigos, reafirmo mi promesa hacia tí... no te voy a fallar hijito, te buscaré hasta encontrarte con todo mi amor y toda la fuerza de mi corazón. También quiero decirte Mi Niño Hermoso, que sigues siendo una gran bendición en mi vida, mi Gran Tesoro, tú me haces vivir mi Niño Hermoso, me haz dado fuerza, fé y esperanza para luchar por encontrarte y que volvamos a ser felices y poder cumplir tantos sueños que han quedado suspendidos.

Mi Chiquito a través de estas líneas y de mi corazón, recibe un abrazo lleno de mucho amor de toda tu familia que te quiere y que con fé te espera, especialmente de tu abuelita y de tu hermana, que ahora ya es una mujercita fuerte y valiente y quien me dá su amor y apoyo para seguir adelante, ya no es La Pequeña Princesa, ahora es MI PRINCESA GUERRERA.

Hijito: al amanecer de cada día pido al cielo que te abraze inmensamente como yo no puedo hacerlo, y por las noches, mirando la luna y las estrellas, suplico a Dios que te guarde en sus manos donde quiera que estés Mi Pequeñito.

Dios te bendiga y proteja a cada momento Mi Amor. Te amo, te busco y siempre lucharé por encontrarte.

Confío en Dios y sé que mi lucha vale la pena.

Mi lucha tiene nombre: BRANDON ESTEBAN

Con todo mi amor de madre para tí...

Mi Niño Hermoso que Dios te bendiga.

Tu Mamy Lulú Herrera ♡

## Carta de María de Lourdes Herrera del Llano

Saltillo, Coahuila a 25 de Noviembre de 2017

Brandon Esteban Acosta Herrera:

Mi niño hermoso: han pasado ya más de ocho años en que las manos perversas de personas sin corazón y sentimientos privaron tu libertad al desaparecerte junto con tu papito y tus tíos. Ocho años es tanto y tan poco a la vez, mi niño, pues ni yo misma me explico cómo he podido vivir con este dolor de no tenerte a mi lado. Ocho años de buscarte y no encontrarte; ocho años, mi amor, de pensarte día y noche; ocho años de iniciar el día pidiendo a Dios encontrarte, y por la noche, al terminar un día más sin saber nada de ti, implorarle que me dé vida y fortaleza para seguir en tu búsqueda.

Ocho años, hijito... ¡¡¡ocho años!!!

Mi amor, una vez más teniendo a Dios y al cielo por testigo, reafirmo mi promesa hacia ti: no te voy a fallar, hijito, te buscaré hasta encontrarte con todo mi amor y toda la fuerza de mi corazón.

También quiero decirte, mi niño hermoso, que sigues siendo una gran bendición en mi vida. Mi gran tesoro: tú me haces vivir, mi niño hermoso. Me has dado fuerza, fe y esperanza para luchar por encontrarte y que volvamos a ser felices y poder cumplir tantos sueños que han quedado suspendidos.

Mi chiquito, a través de estas líneas y de mi corazón, recibe un abrazo lleno de mucho amor de toda tu familia que te quiere y que con fe te espera. Especialmente de tu abuelita y de tu hermana, que ahora ya es una mujercita fuerte y valiente, y quien me da su amor y apoyo para seguir adelante; ya no es la Pequeña Princesa, ahora es mi Princesa Guerrera.

Hijito: al amanecer de cada día pido al cielo que te abrace inmensamente como yo no puedo hacerlo. Y por las noches, mirando la luna y las estrellas, suplico a Dios que te guarde en sus manos donde quiera que estés, mi pequeñito.

Dios te bendiga y proteja a cada momento, mi amor. Te amo, te busco y siempre lucharé por encontrarte. Confío en Dios y sé que mi lucha vale la pena. Mi lucha tiene nombre: Brandon Esteban.

Con todo mi amor de madre para ti...  
Mi niño hermoso, que Dios te bendiga.

Tu mami, Lulú Herrera ♥

# ÍNDICE

7

## PRESENTACIÓN

Jorge Verástegui González

15

## Silvia Stephanie Sánchez-Viesca Ortiz

Silvia Élica Ortiz Solís

29

## Adela Yazmín Solís Castañeda

María Cristina Castañeda Flores

37

## Antonio Verástegui González

Guadalupe González Escobar

47

## Dora Elva Solís Parrilla

Mónica Solís Parrilla

61

**Daniel Heberto  
Hernandez Villarreal**

Érika Vanesa Gallegos Flores

69

**José Gabriel  
Rodríguez Urenda**

Rosalinda Herlinda Zamarripa Castillo

81

**Brenda Melina  
Zúñiga Vargas**

Yolanda Vargas González

93

**Bertha Alicia  
Padilla Reyes**

Rita Reyes Martínez

103

**Olga Alicia  
y  
Evelyn Rosalinda  
Herrera García**

María del Rosario García Rodríguez



113

**Víctor Manuel  
Guajardo Rivas**

Hortensia Rivas Rodríguez

123

**Diego Alonso  
y  
David Basilio  
Díaz Pérez**

María Guadalupe Pérez Rodríguez

135

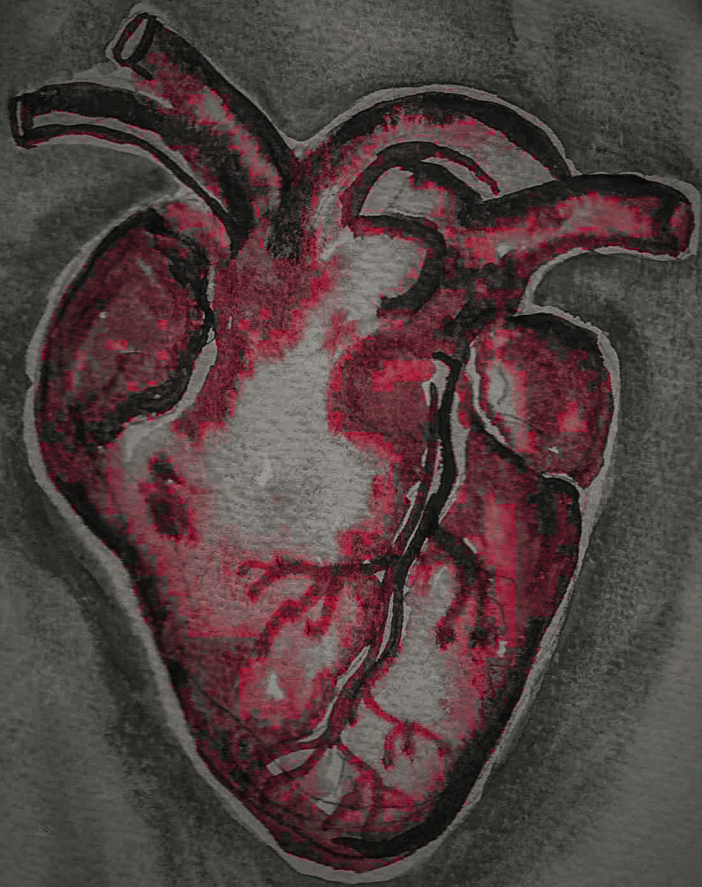
**Brandon Esteban  
Acosta Herrera**

María de Lourdes Herrera del Llano

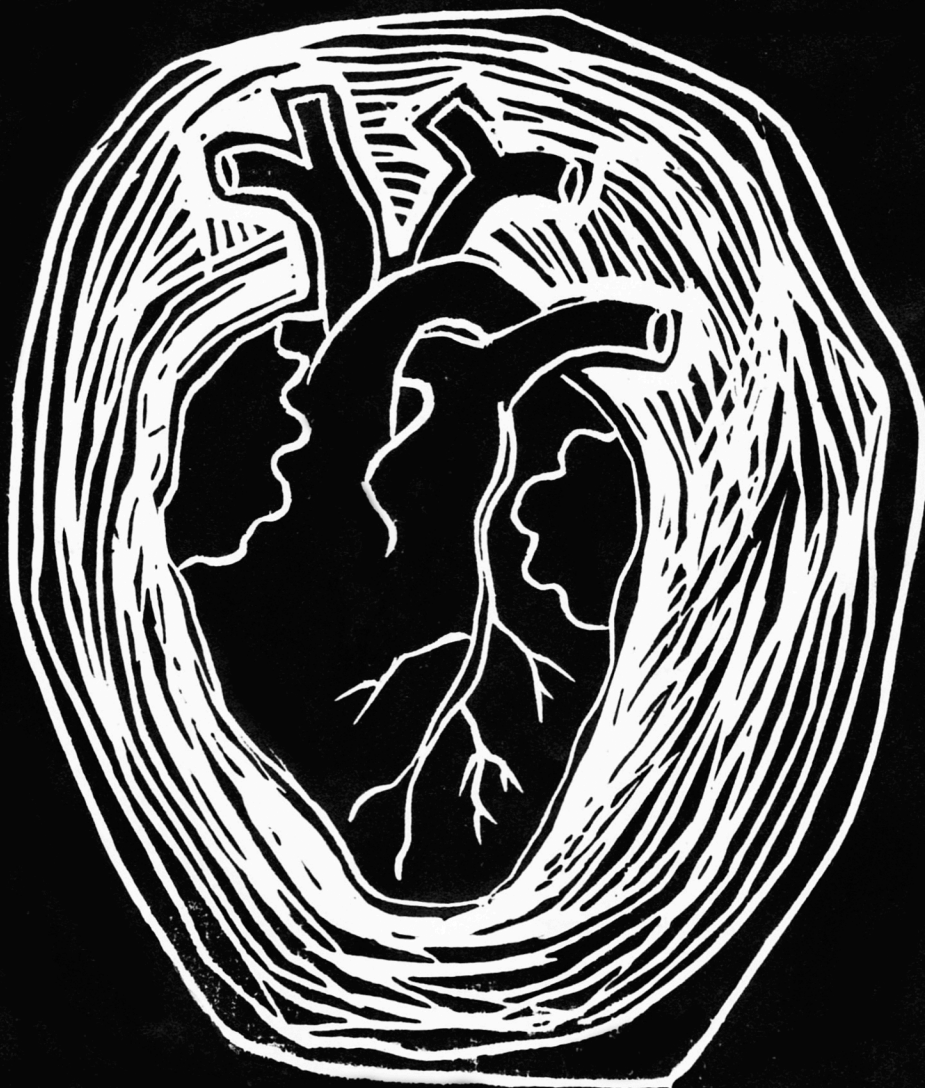
MEMORIA DE UN CORAZÓN AUSENTE  
HISTORIAS DE VIDA

Se terminó de imprimir en Impresos Green Print  
con domicilio en Fernando Ramírez #107, Col. Obrera  
Del. Cuauhtémoc, C.P. 06800, Ciudad de México,  
en el mes de abril de 2018.

El tiraje consta de 1024 ejemplares.



Buscar, entonces, no sólo se refiere a la persona desaparecida, sino también a la urgente necesidad de recuperar un elemento importante de la vida de quien se queda. Al buscar también intentamos encontrarnos en el sinsentido de las desapariciones. Es como un viaje en el que se trata de emprender el regreso al estado anterior. La expresión de un corazón presente a otro que está ausente es la muestra del amor que se puede tener por otra persona.



■ ■ HEINRICH BÖLL STIFTUNG  
MÉXICO Y EL CARIBE

ISBN: 978-607-96031-1-3



9 786079 160313